



## REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

CON CENSURA Y APROBACIÓN ECLESIASTICA

Se publica los días 1 y 15 de cada mes

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, n.º 5, Barcelona

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España é islas adyacentes, Portugal, Cuba y Puerto-Rico. . . . . 14 ptas. al año.  
 En los demás puntos de América, y las islas Filipinas y el Extranjero. . . . . 20 id. id.

**Advertencia.**—Los señores Corresponsales fijarán los precios en los puntos donde el cambio sobre Europa haya sufrido notable alteración.

## ADVERTENCIAS

No se admiten subscripciones por menos de un semestre en España y Portugal, y de un año en Ultramar y Extranjero, comenzando por Enero ó por Julio.

No se atenderá subscripción alguna cuyo importe no se haya anticipado por medio de libranza, letra de fácil cobro, ó de otro modo sencillo y seguro.

Los números sueltos se venden á 75 céntimos.

Se insertarán anuncios á 25 céntimos la línea.

## SUMARIO

## TEXTO

**CORRESPONDENCIA.**—*Kuang-tong*: Movimiento admirable de conversiones.

*Fernando Poo*: Bendición é inauguración del Colegio. —Un favor del Corazón de María.

*Colombia*: La gran Misión en favor de los leprosos. —En Agua de Dios.—Fiesta patronal.—Hermosa novedad.—Peligro de contagio.—Esperanzas é ilusiones de la seroterapia.—Nuevo lazareto de leprosos para los salesianos.—Preparativos para el gran lazareto nacional de Colombia.

*Tierra del Fuego*: Misiones de San Rafael y de la Candelaria.—Visita á la isla Dawson.—Género de vida de los indios civilizados.—Necesidad urgente de limosnas.—En la Candelaria.—Hambre y frío.—Adelantos.

*Amparo*: Diario del misionero.—Diligencias por el rescate de cinco personas.—Fiesta de San Ignacio.—Nombramiento de nuevas justicias.

**LOS ÑIS Ó ÑI-PAS, TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN.**—VI, Retrato de conjunto.

**LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO DE BASUTOLANDA.**—VII, La lengua cafre.

**LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA.**—I, Estado actual y acción de la Santa Custodia.—II, Santuarios á cargo de los Franciscanos de Tierra Santa.

**JERARQUÍA CATÓLICA.**

**EL P. CLOTET.**

**ESTUDIO DE UN MISIONERO.**—Las arañas venenosas: II y III.

**HEROÍSMO DE UN PADRE JESUITA.**

**CRÓNICA.**—Roma.—Egipto.—Canadá.—Noticias varias.

**VARIEDADES.**—San Vicente de Paúl asistiendo en su lecho de muerte á Luis XIII.—Basilea.—La Selva Negra.—El Salto de Tequendama.

**SUBSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE.**

**CUBIERTA.**—!!! Frutos amargos!!!

## GRABADOS

**CANADÁ.**—Ilmo. Luis Langevin, arzobispo de San Bonifacio.

**TIERRA SANTA.**—Huerto de los Padres Capuchinos, en el monte Olivente.

**SAN VICENTE DE PAÚL ASISTIENDO EN SU LECHO DE MUERTE Á LUÍS XIII.**

**BASUTOLANDA.**—Una mestiza.  
— Joven pastor.

**SUIZA.**—Vista de Basilea.

**ALEMANIA.**—La Selva Negra.

**COLOMBIA.**—Salto de Tequendama, en Bogotá.



### III FRUTOS AMARGOS!!!

Era el año 1876. En una calle de apartado barrio, y ante una casa de humilde apariencia, paraba un lujoso carruaje. El lacayo habló un instante con la persona que iba dentro, y penetró en la casa, de la que volvió á salir á poco, acercándose de nuevo á la portezuela. Una joven y elegante dama bajó entonces, y subió por la estrecha escalera de la casa, seguida del lacayo que conducía varios paquetes. En el dintel de la habitación la aguardaba una joven modestamente vestida.

—Si la señora Condesa quiere hacerme el honor de entrar... dijo, saludando.

La dama entró sin decir nada. Mas apenas la luz de la ventana iluminó de lleno el rostro de la joven, exclamó con sorpresa:

—¡María!

—¡Querida Julia! Perdonad... ¡Señora Condesa!

—¡Lámame como cuando estábamos en el colegio... Pero ¿cómo te encuentro aquí?

—Hace algún tiempo tuve que separarme de las buenas Religiosas á quienes todo se lo debo. Educada primero en la clase gratuita, pasé después con las señoritas internas para ayudar á enseñar el bordado, en el que, según decían, mostraba alguna habilidad.

—Allí te conocí. Y por cierto que siempre recuerdo tu paciencia en enseñarnos, y cuán buena y juiciosa eras, á pesar de ser tan niña como nosotras... A mí me sacaron pronto del colegio. Después me casé con el conde de X, y tengo una niña preciosa: ya la verás. ¿Y tú?

—Yo tuve que salir del pensionado porque mi pobre madre ciega reclamaba mis cuidados. Las buenas Religiosas me proporcionaron labor, hasta que adquirí algunas relaciones, y, gracias á Dios, no me falta lo necesario para sostenerla.

—Ya veo que es justísima la fama que gozas de hábil bordadora, y me alegro doblemente de haber venido. Mira, se trata de bordar un vestido para el baile de trajes del próximo Carnaval. Voy á vestir de reina oriental, y en el bordado has de desplegar toda tu habilidad y buen gusto. El baile va á ser en mi casa, y quisiera que no se presentara ninguna tan rica y elegantemente preñada. Por supuesto que ha de estar concluido lo menos dos ó tres días antes del Carnaval, porque ese tiempo lo necesita la modista.

—Corto es el plazo, pero velaré. Perded cuidado.

—Pues aquí tienes gasa y terciopelo. ¿Qué te parecen?

—Riquísimos, y por mi parte procuraré que quede complacida la señora.

Y después de hablar de algunos otros detalles, Julia se despidió dejando las señas de su casa.

El día convenido, se presentaba María en el palacio de X, llevando una gran caja, y después de esperar largo rato fué introducida en el gabinete de la Condesa, verdadera maravilla de riqueza y de buen gusto.

Julia quedó satisfecha del trabajo.

—No esperaba menos de ti, dijo. Es lindísimo y de un efecto encantador; una verdadera obra de arte, y que parece imposible haya sido ejecutada en tan poco tiempo. En pago de tu esmero y puntualidad voy á enseñarte mis salones, que están ya decorados para el baile.

—¿Y la niña? objetó tímidamente María.

—¡Ah! ¿la niña? Voy á mandar que la traigan.

A poco se presentó el aya llevando una preciosa niña de cuatro á cinco años. María la acarició.

—¿Qué te parece? dijo la Condesa. ¿Verdad que estará monísima en el baile vestida de mariposa?

—¿La niña? replicó María sorprendida.

—Sí, mujer. En el mundo, sobre todo en la sociedad que yo frecuento, no se acuestan las niñas como en el colegio, poco después de anochecer. El traje de mariposa es invención mía: estará muy graciosa.

—¡Es un ángel! contestó María acariciándola de nuevo.

—Vamos, deja ya esa muñeca, y ven á ver los salones. María obedeció; pero á la niña costó trabajo alejarla.

Vieron los salones. María no trataba de disimular su asombro. Se paraba delante de cada objeto desconocido para ella, y preguntaba qué era y para qué servía; Julia, sonriendo, le decía su nombre y le explicaba su uso.

Acabaron por fin de verlo todo.

—Ya ves, hija, dijo la Condesa; todo esto cuesta algunos millones.... Pero ¿no te parece que mi traje, por su riqueza y originalidad, no desmerece del conjunto? Creo que ninguna ha de presentar otro igual.

—Así me parece, aunque mi voto vale poco. ¡Como nunca he visto un baile de máscaras...!

—¡Nunca! Pues ¿qué haces en Carnaval?

—Los ratos que mi trabajo me deja libres los consagro á la oración, para desagraviar al Señor de las ofensas que recibe en esos días.

Una expresión de altivo desdén pintóse en el rostro de la Condesa, que, sin hablar una palabra más, despidió á María con un frío saludo.

La joven salió confusa, sintiendo haber disgustado á Julia con su ingenua respuesta.

Por su parte, ésta decía, mirando á la puerta con desprecio:

—¡Estúpida! ¿Si creerá que soy aún una chiquilla del colegio, y habrá querido darme una lección? ¡A todo se atreven estas fanáticas!...

Pasaron dos años, durante los cuales María, consagrada por completo al trabajo y al cuidado de su madre, no había oído hablar más de la condesa de X.

Era la tarde del domingo de Piñata del año 1878. Todo respiraba tranquilidad en la habitación de María. La ventana daba á un patio solitario, y nada penetraba allí del ruido atronador de la calle.

La anciana ciega, sentada en cómodo sillón, pasaba lentamente las cuentas del Rosario mientras recitaba las oraciones. Su hija, á su lado, contestaba, arreglando una caja de dibujos.

Un golpe seco y fuerte, dado á la puerta vino á interrumpirlas.

—No abras sin ver quién es, dijo la anciana.

María fué á informarse.

—¿Vive aquí María la bordadora? preguntó un hombre.

—Sí, señor. ¿Qué se ofrece?

—Traigo esto para V.

Y entregó á María una tarjeta timbrada con corona conchal. Una mano temblorosa había escrito en ella con lápiz: «Si quieres verme por última vez, ven, María, ven pronto.»

—¿Está enferma la señora Condesa? preguntó María al mensajero.

—Condesa... no sé si es Condesa; pero lo que es mala, sí, está muy mala, contestó aquel hombre con marcado acento asturiano.

La joven habló algunas palabras con su madre, echóse apresuradamente una mantilla, y siguió al criado.

En la calle numerosos grupos de máscaras gritaban con voz atiplada:

—¡Adiós...! ¡Adiós...! ¿Me conoces...? ¿Me conoces...

Abriéndose paso entre el gentío, atravesaron muchas calles, y llegaron, por fin, á una estrecha callejuela de un barrio lejano, penetrando en una modestísima casa.



## CORRESPONDENCIA

## KUANG-TONG (China)

*Movimiento admirable de conversiones*

En Abril de 1896, el venerable prefecto apostólico de Kuang-Tong, Ilmo. Chausse, de las Misiones Extranjeras de París, indicábanos ya la fuerza maravillosa que impulsaba á legiones de infieles á abrazar nuestra Santa Religión. Con el tiempo hase acentuado este providencial movimiento, como lo prueba la siguiente carta, en la cual pide, para secundarlo, oraciones y limosnas extraordinarias.

**L**ARGO tiempo ha - ce que nada os he dicho de nuestra Misión de Kuang-tong, pudiendo creerse que el movimiento magnífico y consolador que indicaba el último año hubiese perdido su fuerza. Nada de eso. Hoy día no es ya un movimiento parcial; es un movimiento general que comprende la Misión casi por entero: sazónada está la mies; sólo faltan segadores. Requiere-se una multitud de catequistas para instruir á esa masa de catecúmenos que aumenta cada día. Hacen los misioneros esfuerzos supremos para atender á todo. Yo les sostengo con todas mis fuerzas, pero ¿qué podemos nosotros ante esta ola humana que afluye á nuestras residencias!

La voz del misionero se pierde en el mar de muchedumbres que vienen á oír la palabra de Dios... Son necesarias capilla, escuelas, catequistas y muy abundantes recursos.

Figuraos cuarenta mil catecúmenos impregnados aún de paganismo; supersticiones, espíritus imbuídos de falsas creencias desde su más tierna infancia, crasa ignorancia, almas ulceradas por los siete pecados capitales... Es preciso lavarlo todo, transformarlo y dirigirlo por el recto sendero. ¡Cuánto trabajo!

Si suponemos que un solo catequista enseñe cien personas cada año, lo cual es imposible, serían necesarios cuatrocientos catequistas para la completa realización de esta obra: un catequista cuesta 5 piastras (10 fran-

cos) mensuales, como minimum; lo cual da un resultado de 60 piastras al año y un total de 24,000 piastras (48,000 francos) anuales para los cuatrocientos catequistas; cantidad doble de la que recibe para todo un año la Misión. ¡Y las capillas, y las escuelas, y todas las demás obras que ha de sostener una cristiandad naciente! ¡Cuánto trabajo y cuántos gastos son menester para llevar á feliz término la conversión de estas cuarenta mil almas!

Para tener conocimiento exacto de este movimiento, envié durante las vacaciones de Agosto, el Superior del Seminario al distrito de Tun-kun, población de 160,000 almas situada á 70 kilómetros de Cantón, próxima al río del Este, á orillas de uno de los muchos arroyos que forma el Tong-kiang antes de juntarse al Bocatigris, en el río de las Perlas, á 18 kilómetros de Cantón, y á continuación transcribo lo que me refiere:

«El 2 de Septiembre por la tarde llegué á Tung-kun. Recorrí sus calles, que en otro tiempo tenían fama de revueltas y hostiles: ni un insulto, ni una sola de estas risas insolentes y provocativas que con tanta frecuencia se oyen por las calles de Cantón.

«Apresuróse el Padre Murcier á mostrarme el libro registro de catecúmenos: cuenta cerca de ca-

torce mil. Podrá en Conchinchina no parecer considerable esta cifra, mas en nuestra Misión dejóme asombrado.

«El 4 de Septiembre fué un continuo ir y venir de la capilla. Treinta catequistas vinieron á dar cuenta de cuanto ocurre en la región de la cual están encargados.

«El 5, que era domingo, gran número de cristianos y catecúmenos acudieron á la capilla para oír Misa. Venían de todas direcciones. Siendo insuficiente la capilla, erigióse un altar en el jardín. Allí, arrodillados entre las flores, los hombres á la izquierda y las mujeres á la derecha, oyeron el santo Sacrificio recitando alternativamente las oraciones con irreprochable armonía. Los paganos, que lo contemplaban desde las ven-



CANADÁ.—Ilmo. Luis Langevin, arzobispo de San Bonifacio. (Pág. 95)



tananas que dan al jardín, parecían admirados y guardaban muy respetuosa actitud...

«El 6 partimos para Shekling, nueva residencia del P. Montanar. Es un pueblo rodeado por murallas de tierra: toda su población es cristiana. Su grande y hermosa capilla la honra ciertamente.

«El martes 7, todos los caminos lindantes rebosaban de gente. El siguiente día, fiesta de la Natividad de la Virgen, era el fijado para la bendición de la capilla. Habíase formado una Junta, á cargo de la cual corrían todos los gastos de la fiesta, á la cual puso término un ramillete de fuegos artificiales. Tres días permanecimos en esta hermosa cristiandad.

«El sábado marchamos hacia Kang-pui, lugar en el cual tuvo su origen el extraordinario movimiento que admiramos hoy. Saqueada en 1875, esta población fué teatro en 1895, la víspera de Navidad, de una verdadera matanza: dos cristianos fueron hechos pedazos, y otros tres mutilados horriblemente, los restantes pudieron huir. Durante diez meses luchóse con los mandarines para lograr la vuelta de los fugitivos. Hoy levántase allí una magnífica capilla, frecuentada por ciento ochenta cristianos.

«El P. Montanar tiene ocho mil catecúmenos en la parte de Tong-kun que le está confiada. Después de los primeros días borrascosos, calmóse la tempestad: al presente sus catecúmenos gozan de paz casi en todas partes, y el porvenir se presenta lleno de esperanza. Tiene treinta catequistas á su servicio.

«El 13 de Septiembre dejamos Kang-pui y tomamos una barca hasta Shik-ma. Una vez allá la barca no pudo avanzar, y, no hallando sillas para llevarnos, marchamos paso tras paso al través de la montaña molestados por la lluvia: entramos por fin en el pueblo de Sheung-shan-lingal estallido de los petardos. Estábamos en casa del P. Fourquet.

«En este pueblo vense aún señales de la persecución de 1884. La iglesia, rotas sus ventanas, arrancadas sus puertas, agrietados sus fuertes muros, presenta un aspecto el más deplorable. ¿Quién dará los ocho ó noventa francos necesarios para su restauración? ¡Qué buena obra!

«Distante dos leguas hállase el pueblo de Tchok-un-tao. El P. Fourquet ha sido su fundador. Amalo como una madre á su primogénito. ¡Cuán grande es el fervor de estos catecúmenos, que dentro breve tiempo serán cristianos! ¡Con cuánta devoción rezan las oraciones en la miserable casucha que por ahora sirve de capilla!

«No puedo ir más lejos; el tiempo apremia, y me veo obligado á emprender el regreso...

«Esto es, pues, Tang-kun: un oasis en el desierto, un campo fértil rodeado por las áridas llanuras. Tres años hace, contábanse en esta región tres ó cuatrocientos cristianos, los cuales casi no se atrevían á mostrar sus convicciones; hoy el soplo de Dios ha pasado: más de mil doscientos neófitos elevan al cielo su voz, alegrando á los Angeles, y los catecúmenos, más numerosos cada día, alegran al misionero.»

De los veinticuatro mil catecúmenos de Tong-kun, sólo la mitad sabe rezar, siendo causa de ello la falta de catequistas; pues el misionero no puede enviarlos á

cualquiera. El dará su sangre, su vida para salvar á las almas, pero darles un catequista no está en su mano: ha agotado sus recursos y aún ha contraído deudas. Vosotras, almas generosas, que oís estos lamentos, que veis tantas almas acudir al puerto á la voz de los Apóstoles, ¿las dejaréis perecer, ahora que quieren fijar sus piés en tierra firme, ahora que van á ser salvadas?

He hablado solamente de un distrito: no todos le igualan; sin embargo, el soplo de Dios percíbese por todas partes. Todos los distritos me anuncian conversiones: unos por miles, por centenares otros... y el número de cuarenta mil es indudablemente en nuestra provincia inferior á la realidad.

¡Dios misericordioso nos sostenga en medio de este movimiento de conversiones, y nos dé paz y fuerza para poderlo secundar y llevar al deseado fin!

### FERNANDO POO

*Bendición é inauguración del colegio.—Un favor del Corazón de María*

Desde Concepción, con fecha de 23 de Octubre de 1897, escribe el R. P. Pablo Pardina, misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María.

TRES años ha que esta Misión celebra con un nuevo acontecimiento el día que la santa Iglesia dedica á la memoria del glorioso San Joaquín.

En el primero se innauguró este pequeño pueblo de Concepción, formado entonces por una sola calle que recibió el nombre de San Joaquín. En el mismo día y la misma hora, poco más ó menos, en que este año tomaba posesión de su nueva morada en la tierra uno de los casados que formaban el pueblo, la abandonaba en el siguiente el primero, para cambiarla, según creemos, por la del cielo. Por fin, en el año que corre, después de recibir catorce neófitos la señal de soldados de Cristo, se verificó en dicho día la inauguración del nuevo colegio de niños.

Comenzóse la fiesta con la Misa cantada en honra del glorioso Padre de la Inmaculada Virgen. Terminada que fué, el reverendísimo Padre Prefecto, que el día antes había llegado á esta Casa, administró el sacramento de la Confirmación á los predichos neófitos, después de haber limpiado ya y fortificado sus almas con otros dos Sacramentos los que eran capaces de recibirlos.

Por la tarde tuvo lugar la bendición del colegio. Concluido el santo Rosario, á eso de las cuatro y media nos dirigimos todos en procesión á dicho local, que su reverendísima, vestido de capa pluvial, bendijo con las ceremonias y ritos de costumbre. En la misma forma volvimos á la iglesia, y luego cada uno de los niños, más contentos que unas pascuas, pasaron á ocupar el lugar que se les señaló en el nuevo colegio.

Este se ha construido de madera, casi toda del país, y levantado sobre pilares de ladrillos, con tejado de cinc. Mide veinticuatro metros de largo por diez de ancho, repartido en comedor, escuela, dormitorio y enfermería, con una pequeña habitación para el maestro,



y galería, en una cara: todo lo cual, para el número de niños que lo habitan ordinariamente, es suficiente.

Por no alargarme demasiado no me detendré en lo tocante á excursiones á pueblos de infieles y otros asuntos, que me ofrecerían materia para algunas páginas; sin embargo, quiero referir el fruto que recogimos en una de ellas, obtenido por intercesión del Inmaculado Corazón de María.

Hállase en este pueblo de Concepción un matrimonio formado por dos ancianitos muy sencillos, llamados Joaquín y Ana. Un domingo, después de Misa, dijo el marido que iba á visitar un amigo que tenía en el pueblo contiguo á la Misión. Llegó la hora de comer, y el hombre no parece; eran ya las cinco de la tarde, y todavía no se había visto; por lo cual, la buena mujer sale con no pequeño cuidado en su busca, pero nadie le supo dar razón. Al día siguiente emprende de nuevo el camino, y por fin logró encontrarle en un pueblo infiel, distante cinco horas de la Misión. Vueltos á casa y preguntado el hombre cómo se había marchado sin decir nada, respondió que luego de haber salido de casa, perdió de tal manera la cabeza, que sin saber dónde se encontraba siguió instintivamente el camino que le condujo á su antiguo pueblo bubí. Muy contenta quedó la pobre mujer por haber hallado lo que buscaba, mas he aquí que á los pocos días volvió á desaparecer. Fué aquélla á buscarlo á donde le había hallado la primera vez, pero ahora ya no quiso volver; lo mismo verificó segunda y tercera vez, pero sin poderlo reducir. En una excursión que hicimos, de intento acertamos á pasar por donde él se hallaba; pero ni su mujer, que dos horas antes había salido, ni nosotros, pudimos con buenas razones reducirle á que volviese á vivir entre los cristianos. Llegados en casa, se dirigió el que suscribe al Corazón bondadosísimo de María, suplicándole que, lo que nosotros después de mucho trabajo no hicimos, lo hiciese Ella en nombre y por amor de sus santos padres Joaquín y Ana, prometiendo publicarlo en el *Iris*. A la mañana siguiente el que un día antes había desatendido todas nuestras razones, se presentó, con sorpresa de todos, aquí, donde sigue con la misma sencillez y ejemplar vida que antes, muy reconocido á las bondades del Señor, ferviente devoto de la Santísima Virgen Madre, y perfectamente sumiso á los Misioneros, á quienes venera como verdaderos padres. ¡Sea mil veces bendito el purísimo Corazón de María!

## COLOMBIA

### *La gran Misión en favor de los leprosos*

El R. P. Evasio Rabagliati, misionero salesiano, escribe desde Bogotá el 15 de Agosto de 1897 al Rmo. P. D. Rúa:

**A** CABO de regresar de la ciudad del dolor, como se llama aquí generalmente al *Lazareto de Agua de Dios*. Varios fueron los asuntos que me obligaron á hacer este viaje: descansar algunos días de las fatigas del mes de Julio, consagrado á la Virgen del Carmen; cambiar de aire; celebrar la fiesta del Carmen, que es la Patrona de los pobres leprosos; visitar á nuestros Hermanos de aquella Casa, y por último, formarme un juicio exacto de las necesidades del Lazareto.

Nuestros queridos Hermanos no gozaban de la más perfecta salud, pues es imposible disfrutarla á vista de tanta miseria y en aquel clima abrasador. No obstante, todos atendían con el mismo afán á sus respectivas ocupaciones, y estaban dispuestos á cualquier sacrificio.

*En Agua de Dios.—Fiesta patronal.—Hermosa novedad.—Peligro de contagio.—Población.—Esperanzas é ilusiones de la seroterapia.*

Animadísima y brillante resultó la fiesta; creo que en aquel solo día se repartieron más de ochocientas Comuniones, la mayor parte á leprosos: asistíamos seis sacerdotes, tres en el altar y tres para el canto. El sermón estuvo á cargo del íntimo amigo de los Salesianos y señaladísimo protector de los leprosos D. Leopoldo Medina, fundador de la insigne Sociedad de San Lázaro, compuesta de lo más selecto de las damas de la capital. A la caída de la tarde se verificó la procesión, á la que asistieron numerosos enfermos. Siempre resultan hermosas las procesiones de nuestra Santa Religión; pero desde que recorro el mundo la procesión más hermosa que yo he visto es sin disputa la verificada en Agua de Dios. Ciertamente que las de otras partes podrán llamar la atención por la numerosa concurrencia, profusión de luces, la belleza de los estandartes y estatuas, concurso de músicas, etc.; pero una procesión en la que toman parte tantos centenares de enfermos y de una enfermedad como la lepra, solamente en Agua de Dios puede presenciarse. Las Congregaciones de San Luis y de Hijas de María, y las Hermandades de San José y de Adoratrices, precedidas todas de su respectivo estandarte, formaban una larga fila. A continuación venía la linda estatua de la Virgen, llevada por las Hijas de María, y seguida por el clero y la devota población. Durante las paradas que se hicieron en el trayecto, los músicos cantaban una *Salve Regina*, á cuyo final el celebrante bendecía á todo el pueblo arrodillado.

En años anteriores había amenizado la fiesta una banda de música; pero la gran miseria que reina al presente no nos ha permitido este lujo. No por esto, sin embargo, creo que habrán agradado menos á la Virgen del Carmen los homenajes de amor que la han rendido los seres más desgraciados de la tierra, como son ciertamente los leprosos.

Una de las novedades que hallé en mi visita al Lazareto, fué una numerosa é incipiente banda de música. Apenas hace tres meses que se inició, y ya hace maravillosos progresos. Creo que los pequeños músicos, con poquísimas excepciones, son todos leprosos; y es cosa que oprime el corazón y arranca lágrimas de ternura el ver á aquellos pobrecitos pasarse gran parte del día introduciendo en los instrumentos el poco aliento que aún les queda. Y no se crea que lo hacen obligados ó de mala gana; al contrario, para ellos es su mayor placer, tanto que se concede como premio á los de mejor conducta y más asiduos al Oratorio festivo, sirviéndose de este medio como poderoso estímulo para atraer á las funciones religiosas del Oratorio festivo á los más indiferentes.

Los instrumentos los ha regalado el Gobierno; pero siendo todos ellos viejos y casi inservibles, he sabido



que los Superiores de Agua de Dios han escrito á varias fábricas, para ver si pueden conseguir otros mejores. ¡Dios quiera que así sea, pues éste sería un obsequio que agradecerían grandemente aquellos infelices! Maestro de música lo es nuestro Hermano el clérigo Luis Variara, que es el alma y la vida del floreciente Oratorio, al que asisten en la actualidad todos los jóvenes del Lazareto. Me preguntará V. R. si no es poner á dicho Hermano en un próximo peligro de contraer tan terrible enfermedad, y yo le respondo que sí, como en igual peligro se ponen el sacerdote que celebra, el confesor que confiesa, especialmente á los moribundos, el predicador que predica, y en una palabra, cualquiera que de una manera ó de otra tenga roce continuo con los leprosos, pues es imposible vivir entre ellos, en una atmósfera de fuego y respirando un aire corrompido, y no ser víctimas á la corta ó á la larga de esta enfermedad. Nuestros hermanos no desconocen este peligro, pero confiados en la protección del Señor y de María Auxiliadora, y ofreciendo á Dios el sacrificio de su propia vida, no titubean un momento en prestar toda clase de servicios á los infelices enfermos. La muerte por tan santa causa no es muerte, ni debe llorarse como una desgracia, sino envidiarse como uno de los favores más grandes que Dios puede conceder á los que no buscan sobre la tierra ni más dicha ni más consuelo que cumplir siempre y en todas las cosas su voluntad santísima.

El número de habitantes del Lazareto en la actualidad es de 3,070, de los cuales 1,070 están enfermos; el número de éstos llegó en el pasado Enero á muy cerca de 1,500, atraídos de todas partes con la esperanza de curarse por medio de la *seroterapia*, pero la carencia de lo más indispensable para dar cómodo alojamiento y proveer de alimentos á tanta gente, obligó á muchos á volverse en seguida á sus casas.

En cuanto á la *seroterapia*, hace dos años que se hacen experimentos en Bogotá, en Agua de Dios y en el Lazareto de Contratación, sin que hasta ahora los resultados hayan sido satisfactorios. Tal vez más tarde la ciencia encuentre el secreto en la misma *seroterapia* mejor aplicada; pero por ahora se ha perdido toda esperanza. ¡Terrible desengaño para los treinta mil leprosos de Colombia y los millares diseminados por todo el mundo!

Permítame ahora, amado Padre, que le dirija una súplica, ó mejor dicho, que le repita una que se me ha hecho varias veces.

#### *Nuevo Lazareto de leprosos para los Salesianos*

Hace pocos días que recibí una carta de la Autoridad del departamento de Santander, en la que se me rogaba que lo más pronto posible mandara un Salesiano al Lazareto de Contratación. Más de dos años hace que se trata de la apertura de aquella Casa salesiana, siendo ésta la voluntad decidida de las Autoridades civiles y eclesiásticas, y el único deseo de aquellos 800 leprosos; pero no se ha podido llevar á efecto por la escasez de personal. El año pasado estaba todo preparado para la fundación; pero después tuvimos orden de comenzar las Misiones de San Martín, y esto varió nuestro proyecto. Sin embargo, hoy la necesidad de

atender á aquel Lazareto es más urgente que nunca. Antes, al menos una vez al mes, acostumbraba visitar á aquellos desgraciados un sacerdote de una parroquia vecina; ahora ya ha cesado de ir porque lo trasladaron de aquel pueblo, quedando de este modo los pobres leprosos de Contratación privados de todo socorro religioso; y téngase en cuenta que si hay algún ser en el mundo que tenga necesidad del sacerdote y de su obra, éste es ciertamente el pobre leproso; que es el hombre que más sufre en esta tierra. Todos los Salesianos residentes en Colombia están prontos á marchar, pero esta buena voluntad no puede secundarse por la carencia de personal, que V. R. ciertamente sabe. No se necesita mucho para abrir aquella Casa: mande V. R. un sacerdote bueno, celoso, sin repugnancia de las llagas y que no tenga miedo de la muerte; que le acompañe un coadjutor *casi santo*, que entienda algo de cocina y de sacristía, y que esté acostumbrado á la vida del sacrificio; con sólo estos dos nos basta por ahora.

En la Casa de Fontibón hay 40 clérigos dispuestos á marchar á una simple indicación de los superiores, de modo que con el pequeño contingente que le pido podremos abrir en seguida aquella Casa y atender á la salvación de tantas almas, que al presente se pierden por falta de asistencia religiosa. Es demasiado triste que estos infelices sufran dos infiernos, uno en este mundo y luego el eterno en el otro. Y ya que no nos sea posible librarlos del primero, esforcémonos para que no caigan en el otro, aunque para conseguirlo tengamos que someternos á cualquier sacrificio. Mande por tanto V. R., amado Padre, á estos dos Hermanos, ahora que la ocasión es propicia, pues según creo están para partir los Salesianos que van a abrir la Casa de Curaçao, y si á éstos añade algunos más para la Misión de San Martín, será mucho mayor el bien que podremos hacer; pero si esto último no fuera posible, permítame al menos V. R. que le dirija la súplica que los leprosos del Evangelio dirigían al divino Maestro: *Jesu praeceptor, miserere nostri*. Jesús, todo bondad, en seguida les devolvía la salud y llenaba de inmensa alegría el corazón de diez desgraciados: escuche V. R. mi súplica, y devolverá la alegría no solamente á diez, sino á algunos miles de leprosos que viven en Santander.

#### *Preparativos para el gran Lazareto Nacional de Colombia*

Paso ahora á dar á V. R. algunos pormenores sobre el *Gran Lazareto Nacional*.

Entre las varias leyes que se discutieron y aprobaron en la legislatura de 1896, existe una sancionada y firmada por ambas Cámaras, y acogida con general aplauso por los colombianos, que trata de establecer un gran Lazareto en la isla de Coiba en el Pacífico, á unos 400 kilómetros de Panamá. Para dar principio á los trabajos el Estado había presupuestado 200,000 escudos.

Varias veces estuve á punto para partir y dar así principio á la Obra; pero para ello hay necesidad de ausentarse por varios meses, y yo no he querido hacerlo sin el competente permiso de V. R. Con este objeto escribí á V. R. hace algún tiempo, y V. R. tuvo la bondad de contestarme aprobando en un todo mis pro-



yectos, y dándome su consentimiento para partir apenas llegara á Bogotá el sacerdote que debería sustituirme en la dirección de esta Casa. Con todo, no me decidí á partir por otras dos razones no despreciables por cierto; y sea la primera lo agitados que estaban los ánimos en los pueblos de la costa, principalmente del Panamá, contra la citada ley; y la segunda el hallarse esta república en época de elecciones presidenciales, durante las cuales son de temer las revoluciones y motines que forman los partidos que se disputan el poder, y sería una imprudencia irse en tiempo de revolución á una isla casi desierta y distante de tierra firme 400 kilómetros. Apenas terminen las elecciones, se comenzarán los trabajos interrumpidos, y tengo completa seguridad de que todo marchará perfectamente.

rá á su debido tiempo, y espero que á un célebre escultor italiano, establecido en Bogotá, le cabrá la gloria de esculpir en el mármol la inolvidable figura de nuestro amado P. Unia.

### TIERRA DEL FUEGO (América del Sur)

*Misiones de San Rafael y de la Candelaria*

El R. P. José Fagnano, prefecto apostólico de las Misiones salesianas, escribe al Rmo. Sr. D. Miguel Rua:

**D**ESPUÉS de recorrer durante los tres últimos meses del 96 y los dos primeros del 97 las principales ciudades de la república de Chile en busca de limosnas con que poder atender á las apremiantes nece-



TIERRA SANTA.—Huerto de los Padres Capuchinos en el monte Olivete. (Pág. 86)

#### *Monumento á nuestro querido hermano D. Miguel Unia*

Ya que en ésta sólo me he ocupado de los leprosos y de los Lazaretos terminaré, amado Padre, dándole la noticia de que las Cámaras de los Senadores y Diputados aprobaron, por unanimidad, una ley para levantar en la plaza de Agua de Dios una estatua de mármol en honor de nuestro amado hermano y mártir de su caridad el P. Miguel Unia.

Al conmemorar su aniversario, el Supremo Gobierno de esta república, no olvidando la gratitud y admiración que le debe, ha querido honrar así la memoria de quien sacrificó su vida por la salud de sus hermanos.

El aplauso que por tal acuerdo recibió el Gobierno fué tan general como entusiasta. Hasta hoy han retardado la ejecución las elecciones; pero la estatua se ha-

sidades de las Misiones de San Rafael en la isla Dawson, y de la Candelaria en la isla mayor de la Tierra del Fuego, devastada como V. R. sabe por el voraz incendio de Diciembre de 1896, no bien despaché mis negocios en Punta Arenas, corrí á estas dos citadas Misiones á llevarles los socorros que había recibido de nuestros beneméritos Cooperadores.

*Visita á la isla Dawson.—Género de vida de los indios civilizados.—Necesidad urgente de limosnas*

Dirigíme primeramente á la Misión de San Rafael, por ser la más próxima al punto de partida, y quedé sumamente sorprendido ante los muchos y grandes adelantos llevados á cabo desde mi última visita.

Al lado de la plazuela que mira á la iglesia se han edificado un hermoso hospital con dos salas muy espaciales que pueden utilizarse y prestar grandes servi-



cios en los casos de epidemia, y una casa junto al edificio de las Hijas de María Auxiliadora, para doncellas y viudas: á cierta distancia se han levantado nuevas casas para los indios, se ha terminado la instalación del aserradero con máquinas de las más perfeccionadas, que preparan la mucha madera que se emplea en estas construcciones, y abierto una fábrica de tejidos de lana, que me llamó mucho la atención, en la que se ocupan todas las niñas y mujeres indias.

Es hermoso el cuadro que presentan aquellas criaturas de aspecto salvaje, ocupándose con suma destreza en el taller: unas lavando la lana, otras tejiendo colchas de cama, y mantas para los hombres, quienes con preferencia se ocupan en el cultivo de la tierra. Las niñas internas del Hospicio de las Hijas de María Auxiliadora, con la lana más fina hacen calcetines y calzoncillos con tanta perfección, que apenas se distinguen de los objetos de este género que vienen de Europa.

Habiendo sabido el señor Gobernador interino, don Mariano Guerrero Bascuñan, que yo me dirigía á la isla Dawsón, con la amabilidad que le distingue me ofreció pasaje en el vapor nacional *Casma*, con el que debía visitar, por encargo del Gobierno, estos territorios australes. Llegados á Dawsón me acompañó, con el señor comandante D. Luís Silva Lastarria, á visitar todos los talleres de la Misión, quedado muy complacidos y recibiendo en todos ellos muy gratas impresiones, tanto por la exquisita perfección de los trabajos, como por el desembarazo y acierto con que los indios contestaban á sus preguntas. Al despedirse después de una modesta refacción, no cesaban de encomiar á los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, por los inmensos sacrificios que se han impuesto para civilizar á estos salvajes. Yo me detuve en la Misión para dictar los santos Ejercicios espirituales, pudiendo observar durante mi permanencia la devoción con que rezan y se acercan á recibir los Santos Sacramentos los niños y niñas de los colegios de los Misioneros é Hijas de María Auxiliadora. Todos los días hay bastantes que se acercan al divino banquete, y los domingos y días festivos son tantos que puede decirse que la Comunión es general.

Después del trabajo, se reúnen todos los días los hombres de la Misión en varias habitaciones, y el Padre Antonio Grosso y los HH. Juan Sikora, Juan Asvini, Antonio Tarable y Santiago Raimondi les explican la doctrina cristiana, y les dan lecciones de gramática española y de aritmética, etc.

Da gusto asistir á la salida de estos pobres indios de las escuelas, pues á semejanza de los niños de las escuelas elementales de las ciudades y pueblos, gritan y corren unos tras otros hasta llegar á sus casas, donde ya sus mujeres les tienen preparada la cena. También éstas tienen una hora de instrucción religiosa que les dan las Hijas de María Auxiliadora, siguiendo después el trabajo manual, y obteniendo de este modo que pierdan la costumbre de estar todo el día mano sobre mano sentadas al fuego, y preservándolas de las perversas intenciones de algunos indios.

También he podido observar durante mi permanencia en esta Misión, quedando grandemente edificado, el laudable empeño que ponen las Hijas de María Auxilia-

dora en el cumplimiento de sus deberes: sor Juana Valgimigli enseñando á las mujeres los oficios propios de su sexo; sor Antonia Tapparello cuidado de los telares y del canto de la iglesia; sor Angela Marmo dirigiendo las escuelas de niñas y el taller de medias, y asistiendo en el dormitorio, y las HH. Catalina Dabbene y Herminia Sánchez están al frente de la sastrería, que hace todo lo necesario á la Misión.

Esta forma un verdadero y alegre pueblecito, pues consta de 450 habitantes, á todos los cuales es necesario suministrarles el alimento material y espiritual, y encaminarles por la senda del verdadero progreso.

Tenemos ya algunos indios educados por los misioneros desde pequeños, que hallándose ya en la edad de poder contraer matrimonio, lo harán pronto con las jóvenes educadas por las Hijas de María Auxiliadora: de este modo empezamos á constituir familias verdaderamente cristianas, con no poco provecho de ellas mismas y de la Misión, la cual hasta hoy gravita sobre V. R., amado Padre, si bien debo manifestarle que me duele en el alma cada vez que en mis frecuentes epístolas le pido nuevos fondos para poder ir adelante.

Pero, amadísimo Padre, ahora es precisamente el tiempo en que estas Misiones más necesitan de los socorros de V. R., y de la inagotable caridad de nuestros generosos cooperadores. Hay aquí grandes terrenos con excelentes pastos en donde se pueden criar numerosos ganados, cuya lana y carne prestarían incalculables beneficios á la Misión: muchos de estos indios reúnen ya muy buenas condiciones para el pastoreo, y se les podrían edificar casas á propósito; pero el gran inconveniente está en que falta el dinero para comprar el ganado, pues las limosnas que de vez en cuando recibimos apenas bastan para comprar los artículos de primera necesidad, y atender á los gastos que ocasionan los transportes de éstos á la Misión.

¡Dios haga que venga pronto en nuestra ayuda alguna persona generosa para poder salvar las almas de tantos y tantos salvajes que podrían habitar en nuestra Misión, si pudiéramos atender á su alimentación y demás necesidades! Habiendo arrendado el Gobierno los terrenos á varios particulares, éstos, deseando que sus ganados utilicen inmediatamente los pastos, arrojan de ellos á los indios, los cuales, para vengarse, les quitan los animales que pastan en las tierras que habitaron sus padres: de aquí nace una guerra cruel, en la que la peor parte la llevan siempre los pobres salvajes, que son impotentes para resistir á las armas de fuego de los civilizados. ¿Quién, pues, rehusará, pudiendo, ayudarnos en nuestra empresa, de poner fin á estas luchas sangrientas, de evitar la desesperación que amenaza á una raza de hermanos nuestros, y de conducir miles de almas al cielo?

*En la Candelaria.—Habitación improvisada después del incendio.—Hambre y frío.—Adelantos*

Paso ahora á ocuparme de otra Misión que tiene el mismo fin que la anterior y que se halla más necesitada aún de la caridad de nuestros cooperadores; me refiero á la Misión de la Candelaria, que, como ya V. R. sabe, fué destruida por un voraz incendio en el mes de Diciembre de 1896.



No bien hube terminado de dictar los ejercicios en la casa de la isla Dawsón, me dirigí á la Candelaria, y con los socorros que V. R. me había mandado pude fletar el viejo vapor *Biene*, y cargado de víveres, caballos, madera y planchas de cinc, lo necesario para poder reedificar la Misión, el 25 de Junio partí de Punta Arenas en compañía del P. Grippa, de sor Teresa Bragutti y sor Rosa Massobrio, Hijas de María Auxiliadora, del coadjutor Santiago Coffré y de dos carpinteros.

Cinco mortales días empleamos en la travesía, que ordinariamente se hace en 30 horas; el tiempo estaba pésimo, y las encrespadas olas se divertieron á su placer haciendo bailar á nuestra débil embarcación, y amenazando pasarse á mayores con nosotros. No permitiéndoselo, sin embargo, el Señor, la mañana del 30, con un frío que nos hacía dar diente con diente, llegamos á la Candelaria, siendo recibidos con el consiguiente placer, por los PP. Beauvoir y Zenone y por los 56 niños indios internos del colegio de la Misión.

Andado que hubimos dos kilómetros llegamos á la casa que habían improvisado cuando el incendio los dejó en el desamparo y la miseria, oprimiéndoseme el alma á la vista del cuadro desolador que presentaba. Nuestros hermanos, sin embargo, lo mismo que las Hijas de María Auxiliadora, disfrutaban de buena salud, y no demostraban disgusto alguno en medio de las muchas y graves penalidades á que se ven sejetos.

Imagínese V. R. un tugurio de hierro con grandes agujeros por todas partes, y tendrá una idea de la habitación en que durante siete meses han vivido nuestros misioneros. Una cabaña que mide seis por cuatro metros, sin pavimento, con dos puertas, una ventana y numerosos agujeros que dan entrada al aire, á la lluvia y al polvo, se utilizaba para iglesia, escuela y comedor. Un sotechado abierto á todos los vientos, servía para las explicaciones del Catecismo, para salón de recreo y depósito de leña. La casa é iglesia destinadas á las Hijas de María Auxiliadora estaban un poco mejor acondicionadas, si bien por los grandes agujeros del techo podían perfectamente contemplar las estrellas: el frío es intensísimo, tanto que el termómetro señala cuando menos la poco agradable temperatura de 10° bajo cero.

Nuestra llegada fué para todos una verdadera providencia, pues desde algunos días les faltaba el pan, y los demás comestibles iban escaseando.

Inmediatamente ordené comenzar los trabajos para la construcción de la nueva casa, y al efecto se escogió un lugar más al abrigo del aire, entre el cabo Sunday y el cabo de Peña, con bastante terreno laborable al rededor. Para últimos de Agosto espero que ya podrá habitarse la nueva casa, pues se emplea sólo madera, lo que abrevia el trabajo.

Los indios de la Tierra del Fuego, que tan feroces se muestran con los habitantes de estos contornos, están entre nosotros como corderitos, y da sumo gusto ver, especialmente á los niños y niñas, cómo se desbantan y educan al calor del cristiano corazón del misionero, y bajo el amable y cariñoso trato de las beneméritas Hijas de María Auxiliadora. A pesar del entrañable cariño que estos indios profesan á sus hijos, los dejan gustosos en manos de los misioneros.

Los niños saben ya rezar las principales oraciones del Catecismo en español y en latín, y cuando vamos á la iglesia nos parece estar en alguno de nuestros colegios de Europa. Todos estudian con mucho interés y gusto el Catecismo, y al presente se están preparando unos cuarenta para hacer la primera Comunión.

Tenemos lisonjeras esperanzas en la buena disposición de las niñas para toda clase de tareas propias de su sexo: á los jóvenes les dedicamos con preferencia á la vida del campo, que más armoniza con su constitución é inclinaciones. Sería por lo tanto muy necesario que nos hiciéramos con bastante ganado, que al mismo tiempo que asegurara la vida material y social de la Misión, impidiera que algunos mercaderes ocuparan estos terrenos para aprovechar los pastos, lo que originaría serios conflictos con los indios, que, como sucede siempre, saldrían perdiendo. Esto mismo nos facilitaría mucho el establecimiento de una fábrica de tejidos como la de Dawsón, que ocupara á las mujeres y proveyera del vestido necesario á los indios que en la actualidad se hallan en la Misión, y á los muchos que en lo sucesivo han de venir, pues su número aumenta de día en día. Poco antes de llegar yo á la Candelaria, tres indios pidieron refugio para sí y toda su tribu, que cuenta con unos cien individuos.

Urge, pues, atender á las necesidades del presente, y pensar en el porvenir de tantos indios. A mi humilde juicio, el proyecto que acabo de exponer es el más fácil y el de mejores resultados prácticos.

No cese, amado Padre, no se canse de recomendar estas Misiones á todos nuestros beneméritos cooperadores y, en general, á todos los buenos católicos del mundo. Acuérdesse que estas Misiones fueron un día los sueños dorados de nuestro inolvidable fundador y Padre D. Bosco. Si alguno creyera que son demasiado grandes los sacrificios que exige el sostenimiento de estas Misiones, recordémosle que están instituidas para enseñar la ley de Jesucristo á miles y miles de almas redimidas con su preciosa Sangre.

La satisfacción y alegría que sienten nuestros Hermanos é Hijas de María Auxiliadora en medio de tantas calamidades y desgracias, los buenos deseos que demuestran tener los indios para adquirir una culta y cristiana civilización, y las fervientes oraciones que diariamente elevan al Señor por nuestros cooperadores, servirán de poderoso estímulo á todos los buenos para imponerse algunos sacrificios y socorrer con sus limosnas á estos pobres misioneros Salesianos de la Candelaria.

#### AMPARO (Filipinas)

*Diario del misionero en su expedición al pueblo de Amparo.—Diligencias por el rescate de cinco personas cautivas.—Celebra la fiesta de San Ignacio pobremente, pero haciendo comulgar al pueblo.—Nombra nuevas justicias.*

El R. P. Francisco Nebot, de la Campaña, desde su Misión de Surigao, en carta á su reverendo Padre superior dice lo siguiente:

**A** MADÍSIMO en Cristo reverendo Padre Superior: Envío á V. R. copia del diario de mi visita á las Reducciones de río arriba pertenecientes á la Misión de Butúan, omitidos muchos episodios que sin ser de ningún



interés se llevan mucho tiempo, y ejercitan no poco la paciencia del misionero, que no tiene más remedio que ocuparse en ellos.

*Julio 27, jueves, día de salida.*—Muy de mañana llegan los siete grumetes de Amparo que debían llevarme; son cuadrilleros de somatén con su teniente. A la vez que ellos se presenta Anastasio Macapanas, electo inspector de Misericordia, que debe acompañarme para ser presentado por primera vez al capitán Tumbaboy. El inspector de Milagros, que debía haber marchado muy de mañana con dos cuadrilleros para su defensa, retrasa su salida, porque quiere el gobernadorcillo que vayan cinco, temiendo una mala partida de los datos del alto Pusilao y del Libang, que en Milagros exigen la libertad de treinta y dos prisioneros, cogidos como autores ó cómplices del duplo asesinato de los hermanos del juez 1.º Pablo Maulomayan: ni los cuadrilleros tienen ni se encuentra en todo Butúan pólvora para un cartucho. Con los principales de Amparo viene á recibirme en el embarcadero Tumbaboy. Acaban de hacerle cinco esclavos. Le presentó el inspector Anastasio, y convenimos en que mi subida á Misericordia sea á la vuelta del cumplimiento y de fiestas: dice que tienen hechas cuarenta casas provisionales, y reunidos los materiales para iglesia y convento.

*Viernes, 28.*—Muy de mañana viene al convento el inspector de Milagros: pudo reunir pólvora para veinte cartuchos: sale inmediatamente con los cinco cuadrilleros: le entrego una nota en que constan los nombres de tres de los ladrones que acaban de hacer esclavos en Bugabus: uno de los ladrones es hijo de un antiguo vecino de Milagros, remontado mucho tiempo ha y huido al río Baligui-an, de difícilísimo acceso. Tomé nota de los esclavos para ver si se puede saber el paradero. Salen para Misericordia el capitán y el inspector con encargo de que á fines de Agosto tengan concluidos convento é iglesia provisionales. Se ha presentado el infiel Nundilay, y se le hace asistir no sólo á las pláticas doctrinales de mañana y noche, sino también al catecismo de los niños á las diez. Lo mismo á Camalid, madre de Sumagao, á quien prendió el capitán Colisan de las Las Nieves, en la salida que se hizo para averiguar el paradero de los asesinos de Balumao, cuadrillero de aquella Reducción.

*Sábado, 29.*—Reunión de principales en el convento: se les comunica que á no haber ningún inconveniente en los pueblos de arriba, será la fiesta patronal en Amparo los días 26 y 27 de Agosto. Recorriendo la lista de los cristianos y de los infieles que figuraban como remontados, resulta que desde la fundación de Misericordia apenas queda nadie que no viva en pueblo, sino es hacia los montes de Cabardarán, en donde debe preguntarse sobre su paradero.

*Domingo, 30.*—Fuera del tiempo destinado á los ejercicios espirituales y predicación, páselo todo confesando.

*Lunes, 31.*—Fiesta de nuestro Padre San Ignacio. No hubo más solemnidad en la iglesia que la de encender seis velas durante la Misa; comulgaron en ella ciento diecisiete personas, y fué éste el mayor obsequio que se pudo ofrecer al Santo Patriarca: unos veinte lo hicieron por primera vez. Fueron bautizados cuatro adultos y

seis párvulos. Después de Misa la principalía visitó al Padre. Obsequióles éste con vino de nipa y tabaco en rama para la mascada: es la primera vez que les doy tabaco, se alegraron, y me dijeron que el P. Urios también les daba. Volvió de Misericordia su inspector con el hijo capitán y otros, obligados por el hambre á irse á proveer de víveres en Butúan. Como hace poco tiempo que están allí instalados, las tierras que han cultivado no les dan aún frutos; ni siquiera pueden alimentarse de camote, pues no son mayores que avellanas. La provisión que el inspector llevaba para sí se la consumieron al poco tiempo de llegar. Les he dado cuatro pesos para que pueden volver más pronto de Butúan y continuar los trabajos del pueblo. No ha habido más que dos enfermos que confesar en sus casas. Con todo, el estado sanitario ó mejor el movimiento vital de este pueblo es nada satisfactorio: desde que cuido de esta Misión son más los que mueren en Amparo que los que nacen: de éstos ha habido sólo cuatro desde últimos de Enero, y tiene el pueblo más de cien matrimonios; y no es que haya mucha gente anciana. Se ha de averiguar si además de las causas comunes á estos pueblos y muy especiales de Amparo, de mala comida y mala habitación, pueda contribuir á ese extraño desnivel en un pueblo de buenas costumbres el que también las mujeres hagan de buzos para arrancar las ostras del fondo del río.

*Martes, 1.º de Agosto.*—Terminé antes de la Misa las confesiones para el cumplimiento pascual, di la bendición nupcial á cinco parejas, y hubo sermón final después de la Misa. Salida de Amparo á las doce y media con grumetes de Amparo por no haber llegado los de la Esperanza. A la media hora de salir encuentro al inspector de Milagros con los cuadrilleros, volviendo después de haber cumplido su misión. En Remedios se les juntó en otra banca y con gente armada el capitán del pueblo, el cual no había ido antes á auxiliar á su vecino por haberlo desaconsejado el inspector, diciendo que una vez pasó por Remedios el despacho que iba á Butúan, y no se les pidió tal auxilio, era señal de que no lo deseaba. Al llegar á Milagros, encontraron los ánimos tranquilos y sin temores; habían ya salido los datos del Alto Libong y alto Pusilao que se habían presentado en ademán exigente y hasta hostil. Según relación del maestro de Las Nieves, que por casualidad acertó á ir y volver en diferente baroto con los expedicionarios, el maestro de Milagros viendo que no podía continuar aquel estado del pueblo lleno de intranquilidad y temor, y que había peligro de que se derramase pronto sangre humana, reunió á los querellantes, y con tono autoritativo y con valentía les dijo que expusiesen claramente cuáles eran sus intentos: si habían ido para libertar á los presos ó para venir á un arreglo, Bajaron ellos la cabeza; callaron al principio; mas instados por el maestro fueron respondiendo que su intento era el de un arreglo. Convinieron en que éste se completaría á la subida del Padre; que se avenían á que quedasen en Milagros los presos; quitóseles á éstos las colas, señal de infieles salvajes; y como me escribe el capitán arrepentidos de su pecado, prometieron no volver más á la vida montés. Si bien ya no necesario, fué recibido con mucha alegría el auxilio enviado, por





SAN VICENTE DE PAÚL ASISTIENDO EN SU LECHO DE MUERTE A LUÍS XIII. (Pág. 95)



ver que no eran sólo promesas lo de ayudarles, cuando fuese necesario. De los de Libang entraron sólo cinco en el pueblo, quedaron la otra gente acampada en las afueras. Los del alto Pusílao en número de más de treinta parece que entraron todos en el pueblo. La conducta de este pueblo en esta ocasión es digna de loa. El juez primero encargado de las obras de la iglesia, á dos hermanos suyos infieles que trabajaban en ella los envía á buscar á otros parientes para que vivan en pueblo: les salen al encuentro otros infieles y los asesinan: al tener noticia de ello, el pueblo se arma y va en busca de los asesinos, y prenden á treinta sin dar muerte á nadie, cosa tal vez nunca acontecida entre estas gentes, entre quienes el prender ó esclavizar (que para ellos es lo mismo) á uno, va siempre unido con el asesinato del que lo podía defender. En la carta que me fué entregada decíanme además que Manlaluyan no había ido á esclavizar en Misericordia, como yo les había escrito, por cuanto estaba en el pueblo y no tenían noticia de ello. Despedí á los comisionados, y alabé su diligencia en el cumplimiento del encargo que les había dado. Diez minutos antes de llegar á Las Nieves encuentro á los grumetes de La Esperanza que debían haber venido á buscarme á Amparo. Al divisar nuestro baroto, se dispusieron á salirnos al encuentro; tocaron el tambor, porque eso sí, hasta con tambor venían y bandera, y lucían sus uniformes de cuadrillero. Llegué á Las Nieves á las cuatro y media de la tarde. Despaché á los grumetes de Amparo para seguir el día siguiente con los de la Esperanza. Díjome el capitán de Las Nieves que habían vuelto al pueblo las dos ó tres familias que habían desaparecido durante la expedición con el reverendo Padre Superior de la Misión al Alto Agusan.

*Miércoles, 2 de Agosto.*—Dicha la Misa, salgo de Las Nieves á las seis y media de la mañana; fondeamos en Pinana-an, á medio día, para cocer la morisqueta; pasó una gran banca cargada de abacá: era de Valeriano, capitán de somatenes de Milagros, tres de ellos la tripulaban, que para ir río abajo no eran necesarios más: paz había de haber, que sin ella no hay comercio. A poco más de las cuatro llegué á la Esperanza: anuncié en la iglesia el Rosario y sermón para las seis; mas impidiólo la lluvia.

*Jueves, 3.*—Principian las confesiones. Llega el correo de Mindanao con más noticias que nunca: ¡Dios les pague á los Padres la caridad y el trabajo suyo, y el consuelo que nos dan enterándonos de las cosas de los nuestros.

*Viernes, 4.*—Hay ocasión, y es enviado á Talacogón el correo de Mindanao.

*Sábado, 5.*—Confesé en este día á los enfermos que no podían ir á la iglesia: no fueron más que tres. Si bien había reunido todos los días á niños y niñas en la iglesia para el Catecismo, visité las escuelas para activar más la construcción de las casas de habitación para maestro y maestra, á fin de que no tengan escuela en la habitación donde viven. Me habían ya visitado algunas, pero encontré otras familias de Butúan, de Talacogón y hasta de Tubay que están comerciando en la Esperanza. Vienen con frecuencia los butuanos á trabajar el abacá de los conquistas, con lo cual éstos

les pagan las deudas que con los comerciantes contraen.

*Domingo, 6.*—Conclusión del cumplimiento anual. Apreté en el sermón en tres puntos: en las idolatrías, de lo cual hay restos, si bien gran enmienda respecto del año pasado: en las escuelas, cuya poca concurrencia lo demuestra el atrasadísimo estado de los niños, aún con relación á otros pueblos: tercero, en la embriaguez ó exceso de bebida, tomando este vicio de la misma afluencia de comerciantes, que demostraba que mucho habían de sacar de La Esperanza, y lo más principal que habían de dejar es el vino; pues escasean los vestidos, en las mujeres sobre todo, que se los van presutando las unas á las otras, y con esto y todo dejan algunas de asistir á la iglesia por falta de decente vestido. Ha sido mayor que en los dos años anteriores la asistencia á los sermones, y en tres días he oído el mismo número de confesiones que los otros años en cuatro.

Después de Misa hubo elección de gobernadorcillo: fué nombrado Ramón Poong: el pueblo manifestó su contento por el nuevo capitán, aclamándole calurosamente, cuando acompañado de los principales y demás oficiales se iba á su casa. Y efectivamente, es el que más conviene al pueblo. Antes de la votación les hice ver la necesidad de un hombre de carácter, y que se hiciese respetar, porque se había abusado de la flojedad del capitán anterior, quien además por ser joven era poco respetado. Acordándome de que en la última votación tomaron parte todos ó casi todos los presentes en el convento, separé de los demás á los trece electores, supliendo con justicias actuales y pasados el número de principales y cabezas que señala el Reglamento, que deben tomar parte en las elecciones. Hecha la votación, entregados los bastones á los justicias, y vueltos de la iglesia para pedir las celestes bendiciones para los nuevos gobernantes, después de haberlos obsequiado, y también á los salientes con vino de nipa y tabaco, pregunté si había alguna observación ó algún reclamo ó petición que hacer. El nuevo capitán fué el único que se levantó para preguntar qué había sobre el nuevo pueblo que trataban de hacer en Labao los hijos de Libiagan y demás remontados é infieles que se hallan entre aquel río, el Palaytayon y el Labuig, indicando á la vez que no era de su gusto la formación de aquel pueblo, y que más bien se les había de obligar á que se fuesen á vivir en otros pueblos. Respondíle que este mismo era mi parecer, porque estando Labao entre la Esperanza y Guadalupe, y por lo mismo cercano á ambos, no tendría razón de ser el que nuevamente se formase allí, y sobre todo por ser pocos los que lo habían de formar, y los más de ellos remontados de Guadalupe y de otros pueblos: que diferentes veces les había invitado desde Guadalupe, pero sin éxito, á que se redujesen: que él volviera desde luego á invitarlos, dándoles á entender que á no reducirse corrían gran riesgo de que contra ellos mandase soldados el Gobierno, á quien ya era tiempo de dar parte de su rebeldía, y por constituir ellos un foco peligroso al bienestar de los pueblos, y por ser el asilo y refugio de los amancebados y que por sus crímenes tienen que huirse de los pueblos. Quedamos en que tal invitación haría, aunque mucho dudo de su resultado.



## LOS ÑIS Ó ÑI-PAS TRIBU LOLOTA DEL YUN-NAN

POR EL P. PABLO VIAL, MISIONERO APOSTÓLICO

### VI

#### Retrato de conjunto

EL ñi es de mediana estatura, sin que falten hombres y mujeres de talla elevada: es delgado, ancho de hombros, de cabeza pequeña, de color entre blanco y negro, y cabello pocas veces negro, y por lo común castaño claro y rubio. Tiene los ojos algo hundidos; la nariz pequeña, nunca chata, y con frecuencia aguileña: su pecho está bien desarrollado. Al andar inclina el busto un poco adelante, y sus pasos son algo lentos.

Es tan tímido, que un primer movimiento al veros es evitar vuestro encuentro. Mostradle afecto, y pronto se os hace familiar, pero con familiaridad franca y cordial: pasad más adelante; demostradle que le amáis, y procurará vuestra compañía. Si acaso sobreviene un chino, se os acercará como para pedir os protección.

El ñi no sabe conversar ni construir una frase. Que dé una noticia ó cuente una historieta, empieza por lo primero que se le ocurre, que casi nunca es lo más oportuno.

No recuerdo haber obtenido de él una sola información clara. Los más literatos á quienes he interrogado para la traducción de sus libros, nunca han podido ir más allá de un poco más ó menos muy vago; y cuando, á fuerza de trabajo, les ofrecía mi traducción, quedaban asombrados de ella como de un descubrimiento.

La inteligencia del chino es capciosa. Agricultor por fuerza, es mercader por instinto. Así que husmea un negocio, por insignificante que sea, abandona la azada para correr detrás de la sapeca. No se enriquecerá, ya lo sabe, y perderá sus hábitos de trabajo; no importa, el caso es negociar.

El ñi es todo lo contrario; su rectitud no le permite ciertos manejos: tiene afición al campo, donde se complace en medio de sus bestias. Allí sin gritar ¡Viva la libertad! goza de ella á su sabor. No es que sea de carácter independiente, pues más aún que el chino déjase arrastrar por el ejemplo; pero siendo de una civilización poco adelantada, y no teniendo en su aldea ningún déspota, obra y vive casi á sus anchas.

Conocida es la tiranía de los chinos. Cada uno se aferra á su parte de dominación: el hermano mayor sobre el más joven, la hermana mayor sobre la pequeña, el anciano sobre el niño, el literato sobre el ignorante, etc. Al efecto todo está medido, calculado: la voz, la palabra, el gesto, el vestido, el color; nada, absolutamente nada se deja á la espontaneidad, al natural, al sentimiento, al buen corazón; todo se sacrifica á la jerarquía. Lo supremo en el género es estar pagado de la propia suficiencia y demostrarla en toda ocasión; lo que contrasta con el espíritu europeo, y sobre todo con el espíritu católico.

El ñi tiene otros defectos, pero no éste: no es orgulloso, ni celoso, ni terco, ni calumniador: llega donde

no ha sabido elevarse aún el chino, esto es, á perdonar una ofensa. Nunca, desde que les evangelizo, les he oído una palabra contra nuestra santa Religión. No comprenderán lo que se les dice, pero se guardan bien de insultar.

Cada cual en su casa vive á capricho. La autoridad paterna, aunque respetada, ha perdido mucho prestigio.

Son niños grandes, guiados por un simple buen sentido y un buen instinto naturales. Todos hablan á la vez. Cuando cada uno ha manifestado su parecer, atíennense, por lo común, al de quien habló en tono más convencido.

Mas de la resolución á la acción hay mucha distancia. La celeridad, la prontitud y la actividad no son el fuerte del ñi. Sin embargo, es laborioso, y la mujer tanto como el hombre.

Tiene afición decidida á la danza, la-lucha, la caza y el vino.

Por desdicha, la moralidad de los jóvenes deja mucho que desear. Puedo afirmar, sin embargo, que las palabras malas son menos frecuentes y sobre todo menos obscenas que entre los chinos.

En el rostro de los ñis no se advierte ninguna señal de degradación; tienen clara inteligencia, buen corazón y sentimiento delicado.

Ciertamente nunca pondré á los pobres lolos debajo de los orgullosos chinos: el rito, avasallador entre éstos, les obliga á tomar un aire grave; que la mujer se oculte todo lo posible á las miradas de las gentes, y que, en todo caso, sepa revestirse de una fingida modestia que llama la atención. Mas ¿por qué en su conversación se nota con harta frecuencia la falta de pudor? ¿Por qué hay en sus palabras tan refinada obscenidad? ¿De dónde viene esa costumbre de sospechar lo malo siempre y en todas ocasiones? ¿Por qué esa sonrisa bestial y maliciosa cuando llega á sus oídos una palabra de doble sentido? Y aun no hablo de esa asquerosa pasión por el opio que mis ñis desconocen.

La mujer china es amanerada, presuntuosa, vana y suspicaz; al revés de la ñi, que es sencilla, natural, dulce, simpática, elegante sin afectación, franca sin impudencia, honesta sin gazmoñería.

Joven, corre, se divierte; llora raras veces.

Mujer, trabaja de la mañana á la noche, y cuando en la montaña ha hecho la siega y no urgen los trabajos, baja al llano, donde madura la cosecha, trabaja por su cuenta, y con su propio salario compra tela y vuelve á su casa.

Anciana, ya no sale de la vivienda, cuida de la familia y de los ahorros, y fuma en pipa.

Las jóvenes no fuman ni beben.

Mientras que el chino viaja por todas partes y siempre, usando todos los medios, ensayando todos los oficios para hacer fortuna; el ñi ama su pueblo, su casa y su hogar. Fuera de ahí, corre, se apresura, hállase fuera de su centro. Apenas pierde de vista la cima de su montaña, se apodera de su corazón la nostalgia.

Las noticias divúlganse entre los ñis como si hubiese en la tribu un teléfono misterioso.





BASUTOLANDA.—Una mestiza

En mis viajes no pocas veces me ha dejado estupefacto oír narrar pormenores de mi vida apostólica, en los que no me había fijado: un ligero don, un acto de bondad imperceptible, una palabra de aliento hace efecto en esos corazones sencillos, que hasta ahora sólo han conocido el menosprecio, el dolo y la crueldad china.

Después de estos informes sobre los indígenas lolos, y la comparación entre los chinos y los ñis considerados en general, comparación que cede toda en beneficio de estos últimos, continuemos nuestro examen más detallado. Entremos en un interior chino y en una casa lola.

## LAS REMINISCENCIAS DE UN MISIONERO

### DE BASUTOLANDA

POR EL R. P. PORTE, OBLATO DE MARÍA INMACULADA

#### VII

##### La lengua cafre

**P**ARA evangelizar á un pueblo es condición precisa saber su lengua. De varios medios eché mano para aprender la de los cafres. Señalaba con el dedo un objeto, y me hacía repetir su nombre hasta que

el oído lo percibiese perfectamente. El P. Gérard me había enseñado una frase que me sacaba de apuros en cualquier ocurrencia:

—*Ntho ee Keng?* (Esto ¿qué es?)

De ahí multitud de explicaciones y palabras que enriquecían diariamente mis conocimientos. Además en el bolsillo llevaba siempre un cuaderno en el que anotaba escrupulosamente todas las palabras nuevas. Por la noche las escribía en un registro, quedando la mitad grabadas en la memoria.

El mosuto, como todo cafre en general, es muy observador. No es pródigo de su confianza al principio: examina, y si os juzga digno de su amistad, os llamará con el nombre de su tribu:

—*Ina ke mosuto* (Este es un mosuto).

Mas si duda de vuestras disposiciones y sentimientos, dice:

—*Ke le Kua!* (¡Es un blanco!)

Con esto queda dicho todo. Hay un abismo entre el blanco y el negro. Para ser, pues, un misionero útil, hay que ser mosuto ó por lo menos merecer tal nombre, como sucede cuando el cafre advierte los esfuerzos del misionero para aprender su lengua. Recuerdo que en Bechuanalandia, en cada tribu me hicieron los honores de un nombre nuevo. Entre los batlapingos fui motlapingo; monguaketsi en Kange, y mokuenta en Molepolole. Estos son títulos de naturalización, derechos á los privilegios nacionales, de los que, repito, el cafre es parsimioso y celoso.

La lengua sesuta no es más que una rama ó un dialecto de la lengua secuana, la cual á su vez no es otra cosa que una de las mil formas de la lengua bantu, hablada desde el Cabo de Buena Esperanza hasta el Ecuador, y quizá más allá si he de dar crédito al viajero Camerón, cuyas Memorias contenían extractos de lengua kirua, hablada no lejos del Ecuador y teniendo grandes afinidades con el secuana.

Todas estas lenguas africanas se basan en el sistema de los prefijos y sufijos, por medio de los cuales podéis en dos días reconstituir la mitad del diccionario. El sesuto tiene catorce prefijos, siete en singular y otros siete en plural. El secuana cuenta dieciocho. Son los prefijos que designan las clases de nombres, su género y su manera de ser. Treinta y dos sufijos existen en el secuana, y veintiocho en el sesuto. Sirven para declinar el nombre; son pronombres y regímenes, y forman los adjetivos. Son los sufijos absolutamente necesarios para la construcción de las sentencias, que hace que las lenguas africanas sean tan largas y lentas, pero al mismo tiempo tan sonoras.

*Letsatsi* (el sol). *Le* es prefijo. *Letsatsi la kayeno* (el sol de hoy), *la* es sufijo. *Ke le bone* (le he visto), *Je* es régimen. *Le chobile* (él ha brillado), *le* es pronombre. *Le le tle* (es bello) *le le* delante de *tle* forman el adjetivo.

Esto hace que al proto se encuentre la lengua algo escabrosa, pero así que se posee el cuadro sinóptico de las clases, de los prefijos y sufijos, se tiene la clave de la lengua, está hecha la mitad del trabajo. Con esto nunca se olvide que la penúltima es invariablemente muy



larga, excepto en algunas palabras, por lo demás poco frecuentes.

Los basutos cuentan con los dedos, partiendo del auricular de la mano izquierda, y terminan en el de la derecha.

Con un modo tan poco expeditivo de contar, concébase que no haya bancos, ni comercio, ni tiendas entre los cafres, y que arriba de diez, esto es, de los números que ven y cuentan con sus dedos, están en la más completa ignorancia. Al preguntarles por su edad á los indígenas, me contestaban invariablemente: «Cuento cien años, mil años, tres mil años.» Así ninguna idea tienen de las fechas; no saben el día ni el año de su nacimiento ó de los grandes sucesos de su vida. Sus tradiciones no se extienden más allá de sus abuelos.

Llama sobremanera la atención el que todos los basutos hablan su lengua con pureza y precisión, sin dejos ni acentos de provincia. Ocurre á veces que los sabios del país están discordes sobre el verdadero sentido de una palabra insólita, y entonces los ancianos, funcionando de académicos, fijan su alcance. Los jefes, por lo general, hablan de una manera más digna, viril y pintoresca que el común de los indígenas. Los brujos, los poetas, los adivinos, emplean giros de efecto, palabras extrañas, frases misteriosas é incomprensibles que sirven para tener al pueblo sumiso á las instituciones establecidas.

Las mujeres, por respeto á su suegro, su cuñado ó su jefe, tienen que crearse un vocabulario especial, que les permite designar objetos que de otra suerte no podrían nombrar, si son sinónimos del nombre de aquellos á quienes deben respeto. Aquella cuyo suegro se llame *Lerotholi* (la gota), nunca dirá por ejemplo: *Lerotholi la metsi* (una gota de agua), sino *Malhlatsa a pula* (el vómito de la lluvia).

El cafre, para expresar una acción pasada tiene de ocho á diez partículas, y todas alteran á su modo el pasado indefinido. El extranjero pone el grito en el cielo al ver esa profusión de monosílabos encajados entre dos

pronombres, personal uno, y relativo el otro. Mas el mosuto nunca se equivoca: hiere su oído el mal empleo de una de ellas tanto como á un español cuando oye á un extranjero decir: «*la sol, el luna, el mujer.*»

Si ahora os digo que este lenguaje es rico en expresiones figuradas, llenas de precisión y gracejo, podréis formaros una idea de mi contento al ver que mis salvajes hablaban una lengua más pulida que el latín. Por «buen corazón,» dicen un «corazón blanco;» por «mal corazón,» un «corazón negro;» por «corazón contrito,» un «corazón marchito;» la «buena fortuna,» es «sangre buena;» la «mala fortuna,» es «sangre mala.» «Calumniar, y sobre todo maldecir,» es «comer los vestidos de otro.»

El parentesco es quizá lo más confuso que se ofrece desde luego á un europeo. *Nguana* (hijo), empléase indistintamente para designar un verdadero hijo, un sobrino, un nieto, un huérfano y aun una esposa, pues nada más común que oír á un joven recién casado:

—Trabajo para mi hijo (leed: mi esposa).

*Myuaniso* (mi hermano) designa indistintamente el hermano, el primo, la prima, y con frecuencia el amigo y el discípulo. El tío materno, que es como el gran sacerdote de la familia, tiene un nombre especial, *Malume*, que le distingue de los otros.

A las nociones generales de gramática habría que añadir el lenguaje de los gestos, que es muy frecuente y expresivo.

Ocioso es que digamos que ninguna lengua cafre tuvo su escritura antes de la llegada de los misioneros.

Refiérese que los basutos de *Moshesh* quedaron estupefactos cuando hace unos setenta años vieron á Thalia y Bosiho, dos mestizos, de la colonia leer y escribir. El jefe, para asegurarse de la veracidad del procedimiento, reunió á sus guerreros, y mandó llamar á los dos mestizos. Uno de éstos permaneció apartado unos cincuenta metros, mientras que el otro escribía algunas palabras en la arena: cuando el escribiente hubo grabado su sentencia, su compañero fué á leerla. Todos los ojos estaban fijos en él, mientras nuestro mestizo leía lentamente:

—*Molino o molema* (Dios es bueno).



BASUTOLANDA.—Joven pastor.



Exactamente lo que el primero había escrito.

Moshesh resolvió llamar á su país á los hombres que habían enseñado á los mestizos este arte tan notable.

Los basutos cuentan por lunas y no por meses solares, lo que produce confusión cada año, pues no pueden concordar los equinoccios y los solsticios con sus lunas, que ora adelantan, ora retrasan. Nunca he hallado dos basutos que estén de acuerdo sobre el nombre de la luna.

*Le tsatsi le kene tluny* (el sol vuelve á su casa), es el solsticio. *Le tsatsi le tsua tlug* (el sol sale de su casa), es el equinoccio. Los astrónomos del país han observado que, en época determinada, el sol se detiene en tal punto del horizonte en su curso ascendente, en tal pico de montaña, por ejemplo, mientras que en otra época, en su curso descendente, llega á tal valle, tal garganta; esto basta para fijar la ciencia.

Las cuatro estaciones tienen un nombre que las designa, bien que en la práctica los basutos apenas conocen más que dos: la estación de *vida*, de los frutos y las cosechas (*lehlabula*), el estío; y la estación de *muerte*, del sueño y la holganza (*marika*), el invierno.

A las lunas les dan los nombres de los trabajos ó particularidades propias de cada una.

Los días de la semana carecen de nombre, lo que hace presumir que antes de estar en relación con los blancos, los basutos y los bechuanas dejaban transcurrir los días sin advertirlo, como el agua de los mil riachuelos del país, de los que no hacen caso.

Hoy todos los cafres conocen el *sandaha* (domingo), nombre holandés é inglés; en seguida cuentan los días de la semana por su orden: uno, dos, etc. Seis es el sábado.

Los basutos llaman á la estrella vespertina: *Sefalaboholo* (cuida tu marmita), á la estrella matutina: *Tosa* (tuerce el cuello á la noche), á Venus: *Mpatlalatsane*, y á la Osa Mayor: *Selemela*. No tienen noción alguna de los eclipses, que les infunden terror supersticioso, ni de la forma y la rotación de la tierra, que en otro tiempo creían terminaba en el horizonte. El mar les inspira instintivo horror: lo llaman *boatb*, y nunca lo han visto, pues viven á más de quinientas millas del Océano Indico, del que además les separan montes que sólo pueden cruzarse en diez ó doce jornadas á caballo.

## LOS SANTUARIOS DE TIERRA SANTA

La siguiente Relación que hoy comenzamos á publicar, acerca de *Los Santuarios de la Tierra Santa*, traducida por la Redacción de *El Eco Franciscano* de la que publicó en italiano el M. R. Padre Cipriano Verdiani, secretario del reverendísimo Padre General en la visita canónica que éste giró poco hace á los Santos Lugares, demuestra con evidencia el muy floreciente estado de la Custodia Franciscana Observante de Tierra Santa y su *vitalidad* é influencia, siempre creciente, en aquellas regiones orientales, mal

que pese á quienes, movidos por intenciones muy poco rectas, y desconociendo los santísimos y seculares derechos de la Religión Franciscana á la guarda de aquellos Santos Lugares, ven con disgusto que los humildes hijos del Serafin de Asís, la copia más acabada de Jesucristo, sean los felices custodios de aquella tierra bendita por tantos y tan grandes recuerdos, y sobre todo santificada por la presencia y mansión en ella de nuestro adorable Redentor y su Santísima Madre.

### I

#### Estado actual y acción de la Santa Custodia

La Sagrada Custodia Franciscana-Observante es aún hoy, como fué siempre, verdaderamente internacional, pues la componen Religiosos Franciscanos de todas las naciones. Los españoles, italianos, franceses, ingleses, irlandeses, belgas, holandeses, alemanes, austriacos, polacos, eslavos, portugueses, y todos cuantos Religiosos están sujetos á la obediencia del reverendísimo Padre General de toda la Orden de Menores, todos pueden considerarse servidores de la Sagrada Custodia, ó como misioneros, ó como visitantes, sin que estén excluidos de esta honra los Hermanos legos y los donados de cualquier país. Los árabes, así sacerdotes como legos y donados, son naturalmente hijos de la Santa Custodia.

La nota característica de internacionalidad que real y legítimamente compete á ésta, es argumento de su prosperidad y fecundidad, á la vez que estímulo poderoso á su acción desapasionada y regeneradora en los países orientales. Nadie podrá jamás sospechar razonablemente que la Custodia de Tierra Santa se ocupe en proteger los particulares intereses de una nación cualquiera, porque su constitución íntima la coloca muy por encima de toda rivalidad ó partido de nacionalidad, y la hace idónea para defender y propagar los intereses del Catolicismo y de la verdadera civilización, intereses que á todos pertenecen.

En el decurso de los siglos franciscanos, la Santa Custodia se extendió, más ó menos, según le era posible, en medio de las dificultades de toda clase con que tuvo que luchar. Mas ahora, después de superados no pocos obstáculos, abraza en su seno la Judea, Galilea, Fenicia, Siria, Armenia Menor, Tracia, isla de Chipre y el Bajo Egipto. En estas vastas regiones hay 48 casas entre conventos y hospicios, repartidas del modo siguiente: En la Judea, 9; en Galilea, 6; en Fenicia, 7; en Siria, 3; en la Armenia Menor, 3; en Tracia, 1; en la isla de Chipre, 3; y en el Bajo Egipto, 16. Total, 48.

Los Religiosos de todas las naciones que actualmente componen la Santa Custodia, y la sirven en los conventos y hospicios mencionados, son 443, clasificados de este modo: Sacerdotes, 174; coristas profesos, 33; novicios de coro, 6; legos profesos, 149; legos novicios, 6; donados, 57; y postulantes, 18. Total, 443 (1).

El servicio de estos 443 Religiosos que actualmente componen la Santa Custodia, extiéndose, además de las necesidades y de la administración interna de los

(1) De éstos 188 son españoles.



48 conventos y hospicios indicados, al Oficio Divino que se celebra en nuestras iglesias, á la administración de los Sacramentos á los católicos indígenas y á los peregrinos, á los ministerios parroquiales, á la asistencia de los peregrinos, dirección espiritual de Comunidades de varones y de mujeres, talleres de artes y oficios para los adultos y para los niños, y distribución de limosnas á los pobres; todo esto sin contar los encargos extraordinarios que el reverendísimo Padre Custodio confía, según lo exigen las circunstancias, á sus súbitos, tales como la asistencia de los enfermos, la predicación de la palabra divina, las Santas Misiones, Ejercicios espirituales, acompañamiento de las caravanas de peregrinos, etc., etc.

## II

### Santuarios á cargo de los Franciscanos de Tierra Santa

La custodia de los Santuarios exige el continuo trabajo de los Religiosos, ya en las sagradas funciones que se celebran todos los días mañana y tarde, con todo el esplendor y aparato que requieren las sagradas ceremonias del Catolicismo, ya en la atención á los muchos y frecuentes visitantes indígenas y peregrinos, pertenecientes á todos los ritos y creencias. Exige también una continua vigilancia, especialmente en aquellos Santuarios que poseemos en común con los griegos y armenios cismáticos, para evitar que se extiendan las usurpaciones de los derechos de los latinos, usurpaciones continuamente intentadas y con harta frecuencia llevadas á cabo, así en los tiempos pasados, como también en los modernos.

Los Santuarios y lugares piadosos custodiados y servidos por los Franciscanos de Tierra Santa son los siguientes:

#### En Jerusalén

**BASILICA DEL SANTÍSIMO SEPULCRO Y SANTO MONTE CALVARIO.**—Capilla de la Crucifixión.—Altar de la Dolorosa.—Capilla de Santa María Magdalena, en el lugar en donde Jesús, después de la Resurrección, se apareció en forma de hortelano á su predilecta penitente.—Capilla de la aparición á Nuestra Señora, en donde Jesús, después de resucitar, apareció, según la tradición, á su Santísima Madre.—Altar de la Columna, en donde se conserva una parte de aquella á la cual fué atado Jesús en el Pretorio.—Altar de la Invención de la Santa Cruz.—Sepulcro del Redentor (en común, con los griegos y armenios cismáticos).—Piedra de la unción (en común, como el Sepulcro).—Capilla de la Dolorosa, ó sea, lugar en donde estaba la Virgen María en el momento de la crucifixión de su Hijo Santísimo.

**IGLESIA DE LA FLAGELACIÓN.**—Está junto al Pretorio de Pilatos, y tiene cinco preciosos altares.

**COLUMNA DE LA SENTENCIA.**—Es tradición que en ella fué puesta la sentencia de muerte contra el Salvador.

**V ESTACIÓN.**—Aquí ayudó el Cireneo á Jesús á llevar la Cruz.

**IGLESIA DE SAN SALVADOR.**—Pueden considerarse como Santuarios los altares de la Institución del Santí-

simo Sacramento, de la Aparición á Santo Tomás, y de la Venida del Espíritu Santo, que están en San Salvador, á los cuales fueron transferidas las indulgencias que estaban anejas al Cenáculo sobre el monte Sión. Ahora el Cenáculo está en poder de los turcos, que le han convertido en mezquita, después de haberlo arrebatado hace siglos á los Franciscanos.

#### En las cercanías de Jerusalén

**GETSEMANÍ.**—El Huerto en donde Jesús fué entregado por Judas y preso por los judíos.

**GRUTA DE LA AGONÍA.**—Esta Gruta dista del Huerto como un tiro de piedra, y es el lugar á donde Jesús se retiró en su última noche para orar á su Eterno Padre, y allí sudó sangre; hay en ella tres altares.

**DOMINUS FLEVIT.**—Es el lugar en donde el Redentor lloró sobre Jerusalén.

**BETFAGE.**—Es el lugar en donde Cristo, antes de su pasión montó sobre un asnillo para hacer su entrada triunfal en Jerusalén.

#### En Belén

**EL SANTO PESEBRE.**—El lugar en donde Nuestra Señora reclinó al Niño Jesús después de haberle envuelto en pañales.—La adoración de los Magos. Este altar está erigido en el Pesebre, en el mismo lugar en donde se presentaron los santos Reyes para adorar al divino Infante.—Altar de San José, en el lugar á donde se retiró el santo Patriarca, cuando la Virgen Santísima dió á luz á su divino Hijo.—Sepulcro de los Inocentes, en donde, según la tradición, fué sepultada gran parte de aquellas primicias de los Mártires.—Sepulcro de San Eusebio, abad.—Sepulcro de Santa Paula y Santa Eustoquio, su hija.—Oratorio y Sepulcro del Doctor San Jerónimo.

#### En los alrededores de Belén

**GRUTA DE LA LECHE.**—A donde, según la tradición, la divina Madre se retiró para dar la leche á su celestial Infante, cuando, por orden del Angel, huía de la persecución de Herodes.

**CASA DE SAN JOSÉ.**—Poco distante de la Gruta de la leche encuéntrase el lugar que ocupaba, según la tradición, la casa de San José.

**CISTERNA DE DAVID.**—Según la tradición, es esta la cisterna de cuya agua deseaba beber el rey David, cuando estaba acampado contra los filisteos, que habían entonces levantado sus tiendas en Belén.

#### En San Juan «in Montana»

**CAPILLA DE LA NATIVIDAD DEL BAPTISTA.**—Esta capilla está construída en el mismo lugar en donde nació el santo Precursor de Jesucristo.

#### Cerca de San Juan «in Montana»

**VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA.**—Es éste el lugar en donde se verificó el encuentro de la Virgen María con Santa Isabel, y en donde Nuestra Señora pronunció el *Magnificat*.

**DESIERTO DE SAN JUAN.**—En él se encuentra la Gruta en donde el Bautista vivió con rigurosa penitencia.





SUIZA.—Vista de Basilea. (Pág. 96)

### JERARQUÍA CATÓLICA

Las prensas del Vaticano acaban de dar á la publicación la *Jerarquía católica* ó Anuario pontificio para 1898. Empieza el volumen por la cronología de los Pontífices Romanos, según el orden de los cuadros en mosaico que figuran en la Basílica de San Pablo. León XIII, que ocupa el número 263, lleva los títulos de costumbre.

A continuación figura el Sacro Colegio. Se nombra primero al cardenal Luis Oreglia de Santo Stefano, y luego á los demás Cardenales del Orden de los Obispos hasta el número de 6 ó sean los Purpurados que ocupan las sedes episcopales suburbicarias; después á los 47 Cardenales del Orden de los Presbíteros, es decir, los que al ser elevados á la púrpura tenían ya la dignidad episcopal, y, finalmente, á los 6 Cardenales Diáconos, esto es, los que al entrar en el Sacro Colegio eran simplemente Religiosos, Prelados inferiores ó Canónigos, y que luego han sido trasladados á las otras dos órdenes. A la cabeza de estos últimos figura el Cardenal Mertel, de noventa y dos años de edad y cuarenta de cardenalato, y por excepción diácono propiamente dicho, pues no ha recibido el orden del presbiterado.

Sin contar los dos Purpurados reservados *in petto* desde Junio penúltimo, hay en la actualidad 59 Cardenales: italianos 30, y extranjeros los 29 restantes. Sólo viven 5, los Emmos. Oreglia, Parocchi, Mertel, Canossa y Ledochowski, de los príncipes de la Iglesia

creados por Pío IX. Los demás lo han sido por la Santidad de León XIII, quien ha visto morir á 121 durante su pontificado.

La *Jerarquía* pasa á enumerar luego las demás dignidades eclesiásticas. En 1.º de Enero último había 10 Patriarcas, 842 Arzobispos y Obispos residenciales del rito latino, 57 del rito oriental, 14 Prelados orientales con la dignidad episcopal, 347 Arzobispos y Obispos titulares, 7 Arzobispos y Obispos sin título, y 8 Prelados *nullius dioceseos*, en total, 1,285 dignidades.

Los progresos crecientes del Catolicismo por los países infieles han obligado á Su Santidad León XIII á crear 218 nuevos títulos, entre los de Patriarca, Arzobispo, Obispo, Abad mitrado, Delegado, Vicario y Prefecto apostólico.

Sigue luego la lista de todas las Ordenes é Institutos religiosos, con sus Superiores y Procuradores generales.

Y se termina el Anuario con la enumeración de la Familia pontificia, en cuya denominación se comprende desde el humilde paje hasta los Cardenales, Arzobispos, Obispos y Príncipes asistentes al solio, pasando por los diversos órdenes de Prelados y Camareros secretos.

En el Apéndice se completa el cuadro exactísimo de la jerarquía de la Santa Romana Iglesia, con la indicación de todos los departamentos eclesiásticos de la Santa Sede, Congregaciones romanas, Tribunales, Secretarías, etc., de los primeros funcionarios de las Nunciaturas, Internunciaturas y Delegaciones apostólicas, y por último, del personal de la Vicaría de Roma.



## EL P. CLOTET

EN la casa residencia que los Padres Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María tienen en Gracia falleció el 4 de este mes, víctima de un derrame seroso, el R. P. Jaime Clotet, muy conocido en toda España, y especialmente en Cataluña, por su celo-sa comportamiento en el desempeño de su sagrado ministerio. Era natural de Manresa y contaba setenta y cinco años.

El P. Clotet, en unión del venerable P. Claret y de otros varones celosísimos de la gloria de Dios fué uno de los fundadores de la apostólica Congregación de Misioneros á que pertenecía, y en tal concepto recorrió todas las comarcas de Cataluña y buena parte de las del Mediodía de Francia, predicando infatigable la palabra de Dios.

Posteriormente tuvo que dejar el púlpito, porque se le llamó á ejercer varios cargos en la Congregación, y en el de Subdirector general, que desempeñó durante muchos años, edificó á superiores y súbditos con la ejemplaridad de sus virtudes y el acierto de sus disposiciones.

En medio de sus múltiples ocupaciones supo todavía hallar tiempo suficiente para escribir varios folletos y libros importantísimos, entre los cuales se cuentan la obra intitulada *Thesaurus Missionarii*, otra no menos importante sobre el gobierno cristiano de la familia, y el *Catecismo para los sordomudos*, que le granjeó fama universal entre los que se dedican al difícil arte de enseñar á aquellos desgraciados.

Los sordomudos eran la especialidad del P. Clotet, los cuales le rodeaban con la confianza y el amor con que los hijos rodean al padre, y él les profesaba un cariño tan profundo como enternecedor.

Fué el biógrafo más completo y detallado del venerable P. Claret, del

cual escribió una historia muy extensa, y sus muchos años no le permitieron ordenar el cúmulo de materiales que había ido recogiendo para escribir otra más detallada y extensa todavía; pero el trabajo del P. Clotet no fué inútil, puesto que se valió de él el P. Aguilar para ordenar la que con tanto lujo y acierto últimamente se ha publicado.

El vacío que deja en su amada Institución es indecible. Todos le amaban y llamábanle el Santito.

No obstante su humildad, acudían á él, cual á oráculo, las personas más caracterizadas, como los cardenales Casañas, Cascajares y muchos Obispos de España y de Francia, con quienes se le obligaba á mantener correspondencia epistolar.

Descanse en paz el benemérito Religioso.



ALEMANIA.—La Selva Negra. (Pág. 96)



## ESTUDIO DE UN MISIONERO

## LAS ARAÑAS VENENOSAS

## II

OTRA de las arañas que han dado ocasión á que se discuta largamente sobre los efectos más ó menos rápidos de sus mordeduras es la conocida con el nombre de *Malminiata*, y que pertenece al género *Satrhodectus*.

Por mucho tiempo se ha creído que los efectos de la mordedura de esta araña eran mortales. El Dr. Chatin practicó curiosas observaciones sobre el particular, viniendo á deducir en consecuencia que sólo producía efectos mortales la mordedura de dicha araña en los animales muy pequeños.

El doctor francés Lucas, que ha estudiado las arañas en Argelia y que muchas veces ha sido mordido por ellas, atestigua también que la mordedura de la *Malminiata* no es tan dañosa como por mucho tiempo se ha creído.

Blackwal opina que las consecuencias fatales atribuidas á la mordedura de la *Malminiata* deben ser consideradas, lo mismo que las atribuidas á la mordedura de la tarántula, como exageradas ficciones de la historia natural de las arañas.

Y, sin embargo, naturalistas y médicos como Reysler, Boocone, Luigi Toti, Marmocchi y Cauro afirman, poniendo por testimonio sus observaciones, que la mordedura de la *Malminiata* es venenosa.

Según el último de los profesores citados, la mordedura de aquella araña produce efectos análogos á los de la víbora, más ó menos dolorosos y más ó menos graves: inflamación, náuseas, vómitos, sudor frío, síncope y convulsiones, delirio, pulso frecuente é irregular, y luego cardialgia, dolores precordiales en todas las articulaciones, y clorosis hasta que vuelve la salud. A veces los dolores en las articulaciones persisten durante muchos años.

El Dr. Graells, catalán, ha observado también los efectos de la mordedura en cuestión, notando en los sujetos lesionados una sensación de calor muy vivo, fuerte constricción en la garganta, cefalalgia, y más tarde convulsiones generales, especialmente en las extremidades, seguidas de insensibilidad, notada, más frecuente que en otras partes, en los piés. El paciente sufre también un gran abatimiento de espíritu y cierta irremediable aprensión á la muerte.

Dice, tratando sobre el particular, el doctor Kaikem, que el veneno de la *Malminiata* no es de efectos fatales más que en la estación de verano, y particularmente en el mes de Agosto. En las otras estaciones no debe temerse la mordedura de dicha araña.

El mismo doctor asegura que los efectos morbosos determinados en el hombre por la mordedura de la *Malminiata* se disipan ordinariamente al cabo de tres ó cuatro días, sobre todo si puede provocarse un sudor abundante (1).

(1) *Traitement de la morsure du Thérídon Malmigniate*, par Cauro. Thèse de Paris, 1833.—*Histoire naturelle des insectes*

La araña venenosa del cantón de Vaud, observada por el Dr. A. Forel, es la *Chiracantium nutrix*. Tiene cerca de centímetro y medio de larga, el abdomen gris y suave al tacto, el tórax y las patas de un amarillo rojizo, tiene dos grandes mandíbulas, el tórax es muy grande y el abdomen muy pequeño y prolongado; las patas son de un tamaño mediano.

Esta araña se encuentra en los setos durante las estaciones de verano y otoño, habiendo en algunos puntos gran abundancia de ellas. Su cuerpo es blando y su andar perezoso.

La mordedura de estas arañas es mortal para los insectos. En el hombre produce también graves efectos.

El Dr. Forel dice en sus observaciones: «Yo he sido mordido por esta araña en un dedo hace algunos años. La primera sensación fué de dolor violento en toda la mano; luego sentí el dolor en todo el brazo y muy intenso en el codo. Un minuto después de la mordedura ya noté un malestar general y un copioso sudor frío; una persona que iba conmigo hubo de sostenerme por el brazo, y en esta forma llevarme á mi morada. Después no sobrevino más complicación: el malestar general y los dolores del brazo desaparecieron rápidamente, pero en el punto mordido persistió el dolor muchos días (1).»

Fuera de esto, poco más puede decirse de la araña del cantón de Vaud.

## III

El ilustre explorador francés Mr. André ha publicado muy interesantes y curiosos datos acerca de la *migale avicular*, conocida vulgarmente con el nombre de *araña cangrejo*.

Como las anteriormente descritas, ésta excita de una manera extraordinaria el horror de las gentes sencillas de Venezuela, Colombia, Brasil, las Guayanas, Ecuador y otros puntos de la América del Sur.

Su aspecto repugnante produce entre los naturales y entre los viajeros un horror que la imaginación de los indígenas se encarga de exagerar con narraciones y referencias verdaderamente extraordinarias.

«¡Cuántas veces, dice el explorador citado, tendido en mi hamaca en alguno de mis largos viajes y en esas hermosas noche equinocciales, he contemplado á los indios agrupados alrededor de los fuegos que alumbraban nuestro campamento y entreteniendo sus horas de reposo con la narración de sucesos horripilantes, en los cuales la araña cangrejo era siempre el tema obligado!

«A medida que las narraciones se sucedían iban siendo cada vez más pavorosas, y cada contertulio admiraba, por su parte, á los demás con las historias más extraordinarias é increíbles.

«Ya eran grandes hecatombes de pequeños pájaros devorados en sus nidos, y la destrucción de alimañas

*tes aptères*, par Valckenaer. Paris, 1837.—*Annales des sciences naturelles*. Paris, 1839.—*Annales de la Société Entomologique de France*, 1842 y 1843.—*Transaction of the Linnacan Society*. London, 1855.—*Étude sur le venin des Arachnides*, par le Dr. Ch. Ozanam. Paris, 1856.—*Histoire naturelle des araignées*, par J. Simon. Paris, 1864.—*Nouveau dictionnaire de Médecine et de Chirurgie pratiques*. Paris, 1886, t. XXXIX, art Venin...

(1) Bull. Soc. Vaud. Une Araignée venimeuse (*Chiracantium nutrix* walck) dans le canton de Vaud, par le Dr. Auguste Forel.



de otra especie, ya, en fin, el hecho dramático de un niño comido en su cuna por la araña terrible.

«Prescindiendo de las exageraciones locales, he podido observar que el estudio de esta araña es muy curioso é interesante.

«En el curso de mis viajes por la América meridional he tenido ocasión de observar más de una vez la araña cangrejo, comprobando las descripciones que de ella había leído y haciendo algunas observaciones nuevas.

«Entre las muchísimas especies de arañas descritas hasta hoy, ninguna existe más voluminosa que la araña cangrejo. El ejemplar más grande que yo he cogido medía, teniendo las patas extendidas, lo menos de dieciocho centímetros de diámetro.

«La primera vez que encontré un ejemplar de esta alimaña fué en la Martinica, no lejos de San Pedro, y en uno de los árboles que bordeaban el camino que yo seguía.

«El nido estaba suspendido en una rama de un elegante arbusto de la familia de las rubiáceas, y que se semejaba mucho por su aspecto á algunos de esos otros arbustos que se encuentran con frecuencia entre los pinos de Alep (*Pinus halepensis*), en las montañas de las cercanías de Cannes ó Niza.

«El nido estaba formado por un tejido muy fino de hojas consolidadas por hilos fuertes y rígidos, capaces de soportar el peso de un pajarillo. El color blanco del nido y su configuración, le dan un aspecto muy bonito. En el centro del que yo vi estaban reunidos los huevos en número que quizá no bajaría de mil quinientos á dos mil.

«Desde el momento que salen de los huevos, las arañas son perseguidas encarnizadamente por unas grandes hormigas del género *mirmica*, que hacen entre aquéllas considerables destrozos, contrarrestando así los efectos de una multiplicación tan abundante.

«El animal adulto tiene un cuerpo de unos siete centímetros de largo, sin contar las patas, y ofrece un aspecto repugnante que anuncia la ferocidad de sus instintos. Todo su cuerpo aparece cubierto de largos pelos; tiene ocho ojos agrupados sobre una pequeña prominencia (*cefalo torax*), y están dispuestos seis en cada lado formando triángulo, y dos en medio de la citada prominencia. En las extremidades de las quijadas, que son negras y fuertes, se encuentran las *palpas*, especie de tentáculos en forma de patas, terminado cada uno por un aguijón negro semejante al de escorpión, y como éste, conteniendo el veneno que les hace tan temibles.

«No son éstas las únicas armas de la araña en cuestión; en la extremidad de su abdomen tiene dos glándulas que segregan abundantemente un líquido corrosivo que la araña puede lanzar á su voluntad contra su enemigo. Si á esto se añade que tiene una fuerza muscular bastante considerable, se tendrá una idea de los medios de ataque y defensa de esta araña.

«Durante el día no es fácil ver la araña cangrejo fuera de su nido, á no ser en algún paraje muy oscuro; pero en cuanto la noche tiende su manto, la araña se lanza en busca de su alimento. Ataca con prodigiosa agilidad, siendo preferente objeto de sus ataques los pajarillos que sorprenden en los nidos, y á los cuales

se lanzan rápidamente, introduciéndoles su aguijón entre la base del cráneo y las primeras vértebras: en esta forma inyecta su veneno, que paraliza todos los movimientos de la víctima, á la cual saca la araña toda la sangre.»

En la relación de uno que de sus viajes hace Mr. André en una Revista de París (1), da noticias en los siguientes términos de cómo fué mordido en cierta ocasión por la *migale avicular*:

«Viajaba por la cordillera occidental de los Andes de Nueva Granada. En lo quebrado de Tulpes, dice el explorador, la vegetación de las monocotiledóneas toma unas proporciones desordenadas que dan al lugar una belleza salvaje verdaderamente admirable. Infinidad de árboles hermosos entrelazan sus ramas haciendo el paraje más abrupto y original. En el momento de lanzarme á coger un nido que había llamado mi atención en las ramas de un árbol, saltó á mi brazo una araña monstruosa, que á seguida reconocí por la *migale avicular*; lanzóse sobre mí, y antes de darme tiempo para ahuyentarla me había mordido en el cuello. Pude, por fin, capturarla y matarla, y hoy forma parte de mi colección. En cuanto á la mordedura, á pesar de una aplicación inmediata de agua fenicada, produjo sus efectos, quedándome hoy todavía la cicatriz. La mordedura es, en efecto, muy dolorosa. Una fiebre, que puede durar veinticuatro horas, con mayor ó menor intensidad, y una laxitud de muchos días, hasta que el veneno ha sido eliminado, son los accidentes que caracterizan la mordedura de la araña cangrejo.»

## HEROÍSMO DE UN PADRE JESUÍTA

(HISTÓRICO)

### I

EL barco aquel llamábase el *Remus*, y era uno de esos vapores de la Compañía Trasatlántica que hacen la carrera de Barcelona á Manila.

Ya se habían pasado los peligros del Océano Indico y del mar de la China. Los dos monstruos azules habían acariciado con ímpetus de espuma los flancos de la nieve, que se perdía á lo lejos, costeano entre crepúsculos de fuego las islas de la Sonda. Allí quedaban Sumatra y Java con sus vegetaciones sorprendentes, y acá Borneo de metálicas entrañas, chicoteada por la rabia del oleaje.

El vapor conducía muchos pasajes de cámara: varias familias de morinos, negociantes españoles y holandeses, un inglés que iba á Mindanao en representación de una empresa minera recién lanzada en el Stock de Londres, y un Padre jesuíta.

Durante la travesía el sacerdote, afable y cortés, se había captado las simpatías de los muchos, no sin levantar por eso cuchicheos y protestas entre los pocos; cuchicheos y protestas de esas que no tienen más razón que el estúpido *porque sí* de los que las producen, sospechas de planes maquiavélicos en el inglés, que pensaba en su fuero protestante:

(1) *Tour du Monde*, vol. XLV, pág. 346.



“¿A qué vendrá este fraile? ¡Hum! ¡pobres isleños!” y para terminar, el sinnúmero de medios supersticiosos, despertados en las cabezas vacías de los viajeros necios de nuestros tiempos, por la sombra de paz de un sacerdote.

Como digo, el viaje había sido felicísimo, y el *Remus* entraba en el mar de Joló. Pero allí las oleadas verdes se hinchaban y encabritaban como manadas de hi-

De pronto, los hipógrifos verdes de crin de espuma y grupas de cristal, trábanse en desaforada batalla; el huracán los azuza; chócense y entrechócense con terrorífico estruendo, pártense y deshácense; trépanse los unos y los otros, y muérdense y desgárranse los túrgicos morrillos; desmenúzanse y avéntanse las crines; y así caen unos y rompen otros, furibundos siempre.

Y el *Remus* pasa entre ellos empujado de aquí, tiro-neado de allá, soliviado por todas partes, entre estertores de hélice y alaridos de espanto.

Y la lucha no cesa y las olas se arremolinan cada vez con mayor furia. El vapor se halla cerrado, aprisionado, envuelto en un vértigo de iras; las oleadas crecen, amontónanse y desplómanse arrancándole pedazos y girones; ya un portalón, ya una arbola-dura, un bote ya, todo va cayendo bajo aquellos ímpetus hirvientes. ¡Pobre *Remus*! ¡allá va, allá va!...

El capitán lo ve todo perdido. Los pasajeros se agrupan y acurrucan con gritos de terror.

Sólo uno está tranquilo: el jesuíta.

El inglés lo mira en silencio, con envidia y rabia. ¡Un jesuíta español, más impasible que un inglés!

—*Too hard! too hard indecd!*

Los holandeses y algunos otros achacan al *cuervo* la causa de la desgracia del barco, y tratan á media voz la conveniencia que habría en echar al agua al fraile papista.

El fraile papista reza tranquilamente su rosario, y pide á Dios por todos.

El capitán y el timonel, en el castillete de proa, observan la costa de las islas; y están muy cerca, muy cerca, tal vez... pero ¡ay! ¡una conmoción feroz ha estremecido el barco! se columpia su proa con sacudimientos horribles: un crujimiento inaudito ha serpenteado por la mole de el *Remus*.

—¡Choque!

—¡Un escollo!

—¡Agua!



COLOMBIA.—Salto de Tequendama, en Bogotá. (Pág. 96)

pógrifos acuáticos, y su hirviente espuma, rugidora y epiléptica, contrastaba con la serenidad del penacho de humo del navío, que se tendía en el aire, ondulado y brillante al aliento del sol, como remate cimera de algún héroe fabuloso.

¿Qué dice el mar en su febril idioma á la nave que cingla? ¿La arrulla ó la insulta ó la amenaza? ¡Misterio! pero las olas hablan, y más de un piloto sabe descifrar las frases rúnicas que vocea el abismo.



—¡El buque hace agua!

—¡Perdidos!

Y sobre el mar flotó por un instante un concierto desgarrador.

Luego á la órden de:

«¡Botes al mar!» dada por el capitán, precipitóse á ellos la marinería, y largáronlos sobre las grupas de las olas.

No había tiempo que perder.

La muerte atraía desde el fondo del piélago á *Remus*: era preciso abandonarlo.

—¡Primero las señoras y los niños! ordenó, revólver en mano, el capitán.

¿Se salvarán en los botes? A lo menos en ellos la esperanza sonreía.

Seis eran. Todos se hallaban ya llenos, atestados. Sólo faltaban dos personas por embarcar. El jesuita y el capitán.

¡Y apenas si podía soportar una persona más el mayor de los botes!

—¡A V., P. Ramón! (este era su apellido).

—¡No, no, á V., capitán!

—Yo debo morir con el barco.

—Yo no debo dejar perecer esa gente: sin V. para dirigirles con semejante mar, capitán, esos seis botes serán seis trofeos de la muerte.

—¡Padre!...

—¡Es su deber!

—¡Embáquese, Padre!

—Cumpla con su deber, capitán; le obligo en conciencia; yo cumpliré el mío.

A pesar del espanto y terror que les embargaba, los pasajeros escuchaban con asombro aquella discusión heroica en el dintel de la eternidad.

¿Quién moriría?

El capitán, vencido por los argumentos del sacerdote, se resignó á vivir, y después de dar un estrecho abrazo á aquel moribundo vivo, se lanzó al bote, sin valor para mirar de nuevo ni al santo sacerdote, ni al desdichado buque.

Alejáronse rápidamente, impelidos por los vaivienes de las olas, los seis salvadores esquifes. Caía la tarde, y el *Remus* sumergíase rápidamente.

En su cubierta, el sacerdote, majestuoso y solemne, de pie, con toda la grandeza augusta del heroísmo y del martirio, se elevaba sobre el abismo, bendiciendo á los naufragos é implorando para ellos el auxilio de Dios.

Con el sol, que se hundía en el mar, rojo como un inmenso bólido de sangre, sumergióse también el trasatlántico.

Los de los botes miraron hacia él desde la cresta de la oleada.

El inglés, que admiraba el heroísmo del papista, pensando en sus adentros con intensa admiración, que ninguno de sus «pastores» hubiera sido capaz de un acto igual, exclamó:

—¡Ahogado!

—¿Ahogado? repuso el capitán poniéndose en pie y señalando el cielo; ¡no, en el puerto!

## II

El anterior relato se halla confirmado por la siguiente carta que el R. P. José M.<sup>a</sup> Clotet, misionero de la Compañía de Jesús, escribió desde Tagoloan al reverendo Padre Rector del Ateneo Municipal de Manila:

No dudo será del gusto de V. R. que le dé cuenta de las diferentes impresiones recibidas durante nuestra expedición.

Al caer de la tarde del día 1.<sup>o</sup> de Abril salimos del río Pasig á bordo del vapor *Bolinao* los PP. Francisco Sánchez y Francisco Nebot, D. José F. Quadras (ayudante de montes, agregado á los estudios de la Flora) y el que esto escribe. Con mar tranquilo y cielo despejado empezamos nuestra navegación cruzando la hermosa y dilatada bahía, mientras mi vista descansaba admirando la bella perspectiva que ofrece la ciudad de Manila coronada de cúpulas, y bien ceñida de torres y baluartes. Ibanse alejando las playas de la capital á la par que aparecían con toda distinción la costa y seguro puerto de Cavite, y los varios vapores de guerra en él fondeados; pero muy pronto la obscuridad de la noche vino á privarnos de tan agradable vista.

A las once pasábamos frente el Corregidor.

A las cinco de la mañana siguiente vimos perfectamente el volcán de Taal, gran cono truncado, de cuyo cráter lateral salía una columna de blanco humo que en majestuosas ondulaciones se elevaba hasta perderse de vista.

A las cuatro de la tarde pasábamos entre las islas conocidas por «los Tres Reyes,» frente á Marinduque, y poco después divisamos la «Elefante,» que lleva mercedamente este nombre, aunque el gran cuadrúpedo estaría bañándose medio sumergido en el agua al pasar nosotros.

Al amanecer el día 3 entre Sibuyan y Burias ofrecióse á nuestra vista el volcán Mayón, cuyo monte, de la elevación de 2,734 metros sobre el nivel del mar, tiene abierto el cráter por el lado que mira al NNO. Estaba en actividad según denotaba el abundante humo que echaba de sí. A las doce del día dejamos una lancha en la punta del SE. de Burias, que llevábamos á remolque desde Manila, y así pudimos continuar nuestro viaje con más velocidad á la isla de Masbate, fondeando á las dos horas en el puerto de Palánog. Poco después, con rumbo SE. se deslizaba nuestro buque por entre un diminuto y laberíntico archipiélago, natural y espléndida exhibición de hermosas y verdes macetas, que tales parecían y no más las pequeñas isletas, alardeando también ellas según su pequeñez, de la potente vegetación de este país tropical, y amenizando graciosamente la continua monotonía de entrambas inmensas, inseparables, azuladas extensiones de mar y cielo.

Las noches en alta mar ya no son, Padre mío, tan bellas como esto, y, sobre todo, las noches con temporal de mayores ó menores bríos. En la de este día y frente á las islas de Biliran y Maripipi avivósenos el recuerdo del desastroso hundimiento del *Remus*, que ellas habían presenciado, primera disposición para ver visiones. Teníamos marejada creciente desde las cinco de la tarde, y á las ocho sobrevino un gran aguacero con tanta obscuridad, que no permitía distinguir la



costa, que teníamos por babor á tocar. Ibamos á media máquina, y luego á cuarto de máquina, que, con la resistencia del oleaje, era apenas andar. El pasaje, como es natural, entró en alarma. Observando estaba con grande atención el capitán y primer piloto uno como islote ó peñasco, de nuevo y repentinamente surgido en aquel trillado y conocido derrotero. No podía ser, pero esto parecía; y ¿qué había de ser sino? Para buque, aun cerca como estaba, aquello era inmenso. Por fin, vino el piloto descifrando el enigma, diciendo á voces que á través del informe peñón se veían las estrellas. ¡Ay, ay, qué bellas! fueron esta vez, Padre Rector, ¡ay, ay, qué bellas! como hubiera dicho aquel célebre aprendiz de poeta; porque al fin ellas nos enteraron de que el fantástico islote, donde corríamos peligro de estrellarnos, era un espeso nubarrón formado á flor de agua. ¿Qué quiere V. R.? Se hablaba tanto aquellos días de naufragios, y el punto donde nos encontrábamos era tan tristemente memorable!... Y, por fin nuestros marinos eran expertos, y se les veía preocupados: ¿qué extraño es que á nosotros la procesión nos fuese por dentro?

Ya no dormí tampoco en lo restante de la noche: quedéme sobre cubierta, aunque ya se dió fuego á la máquina, y entró el mar en calma antes de las doce. Pidieron algunos pasajeros al Sr. Sales hiciese la relación del hundimiento del *Remus*, y quise yo también oírla de labios tan autorizados, y por ello y por ser, para nosotros en especial, tan interesante, aunque á esta fecha ya bastante conocido el suceso, me ha parecido bien ponerla aquí.

«El día 30 de Enero, decía nuestro combarcano, navegábamos con una marcha de diez millas por hora no muy distantes de la costa de Maripipi, cuando el romper del día, ancontrándonos varios pasajeros sobre cubierta, entre ellos el P. Pablo Ramón, jesuita (con quien había yo conversado largos ratos el día anterior), dió el buque contra un bajo no marcado en las cartas, según dicen. El choque fué terrible; el ruido de los objetos caídos y rotos aumentó el espanto; la conmoción en todos fué indecible; el barco se inclinó al instante del lado de estribor, mientras iba hundiéndose paulatinamente por la proa. Manda el capitán hacer rumbo á la costa más cercana para embarrancar; pero viendo que á los pocos instantes el agua anegaba casi toda la proa, dispuso parar la máquina. Aumentaron los gritos, los alaridos, la confusión y el pánico: todos buscaban modo de salir del buque para salvarse. Oyóse á bordo un disparo de revólver, que en aquellos críticos instantes produjo muy desagradable impresión en los ánimos de todos. Varios pasajeros intentaron ganar la playa en un bote, que fué arrollado por la hélice, salvándose un lego franciscano, que, cogido de una cuerda, subió otra vez á la popa, donde estaba el Padre Ramón en actitud de rezar, de rodillas, descubierta la cabeza y con el breviario debajo del brazo. Otros dos botes se echaron al agua, y al instante se vieron llenos de señoras, caballeros y militares. El P. Ramón fué invitado varias veces á que entrara en los botes, se le ofreció también un salvavidas, mas no quiso aceptar medio alguno de salvación, mientras hubiese á bordo otro que le necesitara: acto heroico de caridad y testi-

monio irrecusable no sólo de gran temple de alma, sino también de conciencia limpia. Goce eternamente de su premio el digno misionero de Jesucristo. Dió el capitán la orden de «todos al agua,» porque el buque se iba hundiendo á toda prisa. Al acabarlo de tragar las olas sólo quedaban sobre cubierta el P. Ramón, el lego franciscano y el Sr. Garteiz, logrando salvarse el último de los tres. Unos ocho minutos pasarían, y no más, desde el choque hasta el hundimiento, y al hallarme yo en la playa más próxima, que pude ganar á nado, sólo se veían tristísimos destrozos del magnífico vapor *Remus*, que flotaba tan seguro momentos antes sobre aquellas aguas. ¡Qué día tan triste! ¡Haya Dios amparado las almas de tantas víctimas!»

Cuando el Sr. Sales acabó su relación me retiré á rezar por ellas, sin dejar de admirar á nuestro P. Ramón, que por un lado me daba como cierta santa envidia, y á quien por otro lloraba como pérdida por demás sensible.

El día 4 costeamos á buen andar la isla de Leite, y, después de haber pasado por la costa E. de Bohol, dábamos fondo al anochecer frente á Mambájao, pueblecito de la isla de Camiguín. De aquí zarpamos el día siguiente con dirección á Cagayán, fin de nuestra navegación, aunque no de nuestro viaje, pues tomamos carruaje hasta Togoloan.

## CRÓNICA

**Roma.**—Apenas salido de Roma Mons. Anzer, vicario apostólico del Tchang-Tung, llegó á esta ciudad y fué recibido por el Papa, Mons. Hofman, que desempeña igual pastoral cargo en otra región china: el Chan-si Meridional.

Algunos relacionan estas visitas, cuya proximidad es significativa, con las solicitudes de que es objeto actualmente la Santa Sede por parte de Alemania, para que consienta en que la protección de los misioneros alemanes en China quede para el Gobierno de Berlín. Ello es que, contra todo lo que se ha dicho, la protección de los misioneros de todas las nacionalidades en el Extremo Oriente, corresponde de derecho todavía á Francia, según las tradiciones y según formal tratado entre esta nación y el Gobierno de Pekín. La protección que Alemania ha dispensado á los misioneros sus súbditos ha sido puramente de hecho, sin que para ello tenga ningún título especial.

A pesar de la prudente reserva en que está encerrada la diplomacia pontificia, bien se puede decir que, sin reechar abiertamente las proposiciones alemanas, está porque continúe la tradición. De todas maneras puede muy bien suceder que sus buenas disposiciones en favor del Gobierno francés se estrellen ante la conducta inexplicable de éste. Si Francia, anticipándose á Alemania, hubiera tomado enérgicamente la protección de los misioneros del Tchang-Tung, la acción alemana no hubiera tenido razón de ser, y hoy nadie disputaría al ministro de la vecina República en Pekín el monopolio de la protección de las Misiones. Lejos de esto, el propio diplomático se ha callado como un muerto ante los posteriores atropellos de misioneros, dejando al ministro alemán obrar por su cuenta.

Si el Gobierno de París no repara sus yerros, por medio de la reivindicación enérgica de sus tradicionales derechos, seguida de una protección *verdad* de los mensajeros del Evangelio en aquellas tierras inhospitalarias, ya puede dar por perdida la partida que le disputa el de Berlín.

—El día de la Purificación de Nuestra Señora celebróse en la iglesia de San Silvestre *in Capite*, á cargo de Religiosos ingleses, la ceremonia de erección de una Asociación de plegarias por la



conversión de la Inglaterra, agregada á la Archicofradía de Nuestra Señora de la Compasión, establecida en París.

La iglesia rebosaba de fieles, extranjeros en gran parte; y en ella tenían puestos preferentes varios Prelados británicos, residentes en su país ó en Roma, y otras dignidades eclesiásticas de diversas nacionalidades.

El R. P. Fresella, procurador general de los Religiosos Pallotini (de su fundador Pallotin) dió lectura del Breve de erección, y á seguida el Cardenal Vicario, que presidía el acto en representación del Sumo Pontífice, pronunció un magnífico discurso de inauguración.

«Si la conversión de un alma, empezó diciendo, es tan grata á Dios, ¿qué no sería la conversión de un pueblo como el inglés?»

Extendióse después en consideraciones oportunas sobre las grandes cualidades que adornan á este pueblo, en cuyo fondo palpita el espíritu cristiano, atestiguado por la afición al estudio de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres, por la hospitalidad generosa que dió á los sacerdotes franceses perseguidos por la Revolución, y por tantos otros hechos culminantes de su historia. El cardenal Parochi invocó, al terminar, á Nuestra Señora de la Compasión, para que interceda cerca de su Divino Hijo por la conversión del pueblo inglés.

Se cantaron luego las Letanías de los Santos, y concluyó la función por la bendición con el Santísimo Sacramento.

—El jefe de una tribu de Gelón (Kurdistán), compuesta de tres mil almas, acaba de llegar á Roma, después de un viaje arriesgado y muy costoso, para suplicar á la Congregación de la Propaganda, que le ha recibido como era de esperar, que envíe allá cuanto antes sacerdotes y procure fundar escuelas católicas; pues aquella tribu, que hasta ahora ha profesado el Nestorianismo, se siente animada de los más vivos deseos de abrazar el Catolicismo. Las gestiones que hasta el presente se habían practicado en el indicado sentido habían encontrado dificultades que ahora se trata de remover apresuradamente, en vista de que, según ha revelado Beniamín, que así se llama el expresado jefe de tribu, los protestantes se han presentado en aquella apartada región, y para contrarrestar sus esfuerzos, así como para atender á la fe y piedad incipientes de la tribu de Gelón, han recibido las oportunas instrucciones el Patriarca caldeo católico y el Delegado apostólico de la Mesopotamia.

**Egipto.**—El día de la fiesta de la Cátedra de San Pedro, y como testimonio elocuente de la unidad de la Iglesia á que la autoridad de esta Cátedra se extiende, reunióse en el Cairo el Sínodo patriarcal de los coptos.

La Santa Sede hállase dignamente representada en él por monseñores Bonfigli, delegado apostólico, y como tal presidente del Sínodo, y el Ilmo. Sogaro, antiguo misionero del Sudán, designado para consultor teólogo.

El vicario patriarcal de Alejandría Mons. Cirilo Macario y sus sufragáneos de Hermópolis y Tebas asisten al Sínodo con lucida representación del clero de las diócesis respectivas.

Los congregados han expedido al Sumo Pontífice un telegrama de adhesión á sus enseñanzas sapientísimas y de agradecimiento á los grandes beneficios que el pueblo copto ha recibido de él.

Todo hace esperar que del Sínodo saldrá un nuevo impulso á las obras de propaganda encaminadas á volver la totalidad de los coptos al cariñoso regazo de la Iglesia católica.

**Canadá.**—En la página 53 damos el retrato del Ilmo. Langevin, arzobispo de San Bonifacio. Nació el 23 de Agosto de 1855 en San Isidoro (Provincia de Quebec). En 1867 entró en el colegio de Montreal. Sintióse con vocación irresistible al estado eclesiástico, en 1875 vistió la sotana y recibió órdenes hasta el diaconado. El 25 de Julio de 1881 pronunció sus votos en el Instituto de los Padres Oblatos, y cinco días después fué elevado al sacerdocio.

De 1882 á 1885 ejerció las funciones del ministerio diocesano en la iglesia de San Pedro de Montreal, y en 1885 sus superiores le hicieron pasar al colegio de Ottawa, donde permaneció hasta el año 1893.

El 1.º de Julio de este año llegó á San Bonifacio á petición del Ilmo. Taché, que le nombró vicario de las Misiones. A la muerte de este Prelado, fué elegido para sucederle el 8 de Enero de 1895.

**Noticias varias.**—Aun cuando el Sha de Persia no quiere que sean molestados sus súbditos cristianos, los gobernadores de las provincias lejanas de la capital no dejan de perseguirlos.

Monseñor Lesne, delegado apostólico, da cuenta de haber sido reducidos á prisión en Guttepe dos misioneros y varios cristianos. Aquéllos fueron puestos en libertad á los pocos días, pero uno de éstos pagó con el martirio su inquebrantable fe católica.

—Hazte musulmán, le decían sus carceleros, y note mataremos.

—Soy cristiano, replicaba él, y cristiano he de morir, con la esperanza de ir al cielo.

Entonces le apalearon y después de arrancarle la barba le decapitaron.

—Un misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María escribe desde el Brasil:

«Nuestros misioneros de San Pablo en los nueve primeros meses del año pasado dieron 25 Misiones, 13 tandas de ejercicios, 3 novenas y otras varias predicaciones, no obstante ser neófitos en el idioma portugués. Como fruto de esas tareas apostólicas administraron la Comunión á unas 75,000 personas y tuvieron el consuelo de arreglar 350 matrimonios. En una de dichas Misiones, que por el gran concurso se daba en la plaza del pueblo, ocurrió un episodio que alarmó á la muchedumbre, y gracias que no hubo que lamentar el menor percance. Una gran serpiente de cascabel, saliendo á lo que se cree de la misma capilla, cruzó por entre las gentes durante el sermón, dejando oír muy claro el sonido de su caramillo, llevando con ello la consternación al auditorio; pero antes de que se cebara en ninguna persona, uno de los concurrentes tuvo el feliz acierto de aplastarle la cabeza.

«Las comuniones que se administran en la iglesia parroquial de San Pablo suelen ser numerosísimas; algo pueden conjeturar nuestros lectores, teniendo en cuenta que ascienden á unas 15,000 las personas que asisten á dicho templo para oír el santo sacrificio de la Misa los domingos y demás días festivos de entre año.»

## VARIEDADES

### SAN VICENTE DE PAÚL ASISTIENDO EN SU LECHO DE MUERTE Á LUÍS XIII

HABIENDO enfermado gravemente el Rey de Francia de este nombre, y conociendo llegada su última hora, mandó llamar á San Vicente de Paúl para que en ella le asistiese, y recibiese sus postreras recomendaciones. Era muy piadoso este Monarca, y tenía de la santidad de Vicente el más elevado concepto. Entró Vicente en la real cámara y saludó al enfermo con aquellas palabras de un texto: «Señor, al que teme á Dios le irá bien en sus postrimerías.» A lo que contestó el fervoroso Rey, completando la cita: «Y en el día de su muerte será bendito.» Desde entonces no abandonó Vicente al regio moribundo, y éste murió en sus brazos confortado con las exhortaciones del Siervo de Dios.

Este es el asunto del gran lienzo que en Roma pintó hace dos años para una distinguida familia catalana muy devota del Santo, el jóven artista Sr. Estruch, pensionado por la misma en la Ciudad Eterna. En la página 81 damos su exacta producción de fotografía. Aun despojado aquí el cuadro de las seducciones del colorido, que en el original es admirable, se ve que es obra de verdadero maestro, así en su concepción como en su ejecución. Muchos plácemes ha valido al Sr. Es-



truch esta obra de parte de la colonia artística y público inteligente de Roma los varios días que allí estuvo expuesta, y de cuantos acá han tenido ocasión de contemplarla.

#### BASILEA

Basilea, Basle ó Basel, designada por Amiano Marcelino con el nombre de Basilia, era en el siglo XI la ciudad más importante de la Helvecia. Su población, actualmente de 27,000 almas, era más considerable en el siglo XVI. Su situación es magnífica. Desde un alto terraplén, sombreado por hermosos castaños, en el cual está edificada la catedral, que data de principios del siglo XI, descúbrese el Rhin, cual un furioso torrente más propio para asolar el país que atraviesa, que para fertilizarlo y facilitar sus comunicaciones. La comunicación de la grande con la pequeña Basilea, situada á la orilla opuesta, se verifica por medio de un puente de catorce arcos, construido de piedra en sus dos extremos, y de manera en el centro á causa de la profundidad y de la rapidez del Rhin. Basilea es una ciudad cerrada, y su origen parece remontarse al siglo IV. Los cruzados se reunieron en ella en 1,202, y ocupó luego uno de los primeros lugares entre las ciudades literarias.

#### LA SELVA NEGRA

La Selva Negra es una comarca alemana muy escabrosa y cubierta de bosques frondosísimos, compuestos en su mayor parte de corpulentos y añosos abetos, los cuales con su ramaje verde oscuro y sus estrechos y profundos valles que contiene le han adquirido el nombre con que hoy se conoce.

Antiguamente fué conocida por los griegos con el nombre de Orsinia, y comprendía desde Basilea y Espira, siguiendo la ribera del Danubio hasta la Transilvania. Sus habitantes adoraban el sol, la luna y el fuego, ignorando completamente la teogonía de las naciones civilizadas; iban vestidos de pieles, y desconociendo enteramente la agricultura se alimentaban de leche, queso y carne, que se proporcionaban con la caza, que junto con el ejercicio de las armas eran sus únicas ocupaciones.

La Selva Negra ofrece aún en la actualidad un grandioso aspecto y un paisaje pintorescamente fantástico: las nieblas que una gran parte del año se pasean por ellas imprimen á sus montañas un carácter y un color especiales; sus innumerables arroyos, que se despeñan de las altas rocas para ir á serpentear por los profundos valles y confundirse con el poético Rhin ó el turbio Danubio, le proporcionan esa vegetación prodigiosa de que hay pocos ejemplares en el viejo mundo. Sus habitantes sufren el influjo del clima y llevan impreso en su frente un tinte sombrío que presta á su fisonomía cierto aire de temor y tristeza. Las mujeres se dedican á la cría de ganado, y los hombres á la explotación de aquellos inagotables bosques, cuyas ricas maderas son arrojadas por el Rhin hasta Holanda, y embarcadas allí para los puntos de consumo. Viven aún en rústicas cabañas de madera cubiertas de paja, y no obstante su pobreza alcanzan una longevidad no muy común en nuestras civilizadas ciudades.

#### EL SALTO DE TEQUENDAMA

En la página 92 damos una vista de esta indescriptible maravilla de la naturaleza, no tan famosa y conocida como la gran catarata del Niágara, pero sí tan digna de serlo.

Hay en la cumbre de los Andes una vastísima llanura conocida con el nombre de *La Sábana* de Bogotá, poblada por 300,000 habitantes, rica en pastos y tierras de labor, y sembrada de caseríos y poblaciones. En el centro se levanta coronada de torres y árboles gigantescos la bella ciudad de Bogotá. El Funza, limpio y sosegado río, recoge las aguas de catorce torrentes y una infinidad de arroyuelos que se desprenden de la gran cordillera, y se desliza perezosamente por en medio de la sábana; pero de repente, semejante á un monstruo irritado, ruge como un león, se abalanza, y se arroja furioso por la cascada de Tequendama.

Es preciso figurarse el Tíber que se despeña por una roca escarpada, tres veces más alta que la cúpula del Vaticano, para formarse tal cual idea de este Salto. Suspendido el viajero como en el aire, entre árboles y peñas; registrando espantosas profundidades; viendo estrellarse entre una y otra roca aquel soberbio río, y levantar al cielo nubes de espuma y torbellinos de humo, con un ruido como el de mil truenos que retumban mil veces en el hondo valle; y contemplando luego el anchuroso abismo, aquel infierno de agua en millares de olas, que batiéndose contra otros millares de olas, ya caen precipitadas, ya se levantan más enfurecidas, braman, conmueven el monte, y lanzándose unas tras otras, desaparecen como el relámpago.

Todo contribuye á la ilusión; pero nada tanto como los iris tan hermosos y variados que hacen resaltar el color de las peñas vecinas, el resplandor de la cascada y de la niebla, y la situación del espectador, que teniendo á los unos á sus pies, ve los otros sobre su cabeza...

El ingenio humano es impotente para describir el grandioso espectáculo que forma aquella enorme masa de agua que se despeña rugiendo; aquellos iris matizados de vivos colores que se forman en el centro, cuando el sol poniente los ilumina; aquellas espesas brumas que suben desde el fondo del abismo y se extienden luego por la ancha llanura que rodea el Salto de Tequendama. Para copiar las grandes maravillas de la naturaleza, esas obras colosales que pregonan elocuentemente el poder de Dios, no son bastante las plumas de los poetas ni los pinceles de los artistas.

#### SUBSCRIPCION

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Un subscriptor, de Soria.. . . .	50	pesetas.
I. E. . . . .	3	»
Antonio Otero, Pbro., de Sanlúcar.. . . .	1	»
J. S., de Barcelona.. . . .	2	»
Concepción Domínguez de Larrainzar, de Estella.	2'55	»

(Se continuará).

TIPOGRAFIA CATOLICA, Pino, 5, Barcelona



Bien pronto María se halló en una dismantelada habitación. En un ángulo había un pobre lecho ocupado por una enferma, y junto á él, una niña que lloraba. La voz de las máscaras penetraba allí, llegando hasta aquel lecho como un cruel sarcasmo.

—¡Adiós...! ¡Adiós...! ¿Me conoces...? ¿Me conoces...?

—¿Me conoces, María? repitió con amarga sonrisa la Condesa de X.

Diffícil era reconocer á la joven y elegante Julia en aquellas infeliz moribunda.

De aquella belleza, encanto y orgullo poco antes de tantos salones, quedaba sólo un pálido y horrible esqueleto.

—¡Querida Julia...! ¡señora Condesa...! ¿cómo os hallo aquí...?

—María, te he llamado porque me siento morir... y antes quería verte... Primero tengo que pedirte perdón...

—¡A mí, querida Julia! En nada me habéis ofendido nunca. Pero ¿cómo os encuentro aquí? ¿Qué ha sucedido?

—Aquel baile, cuyos salones viste, acabó de arruinar mi casa... Mi esposo, por no oponerse á mis locos dispendios, hacía tiempo que tomaba cantidades prestadas, cuyo plazo venció, al fin, sin poder satisfacerlas. No tuvo valor para afrontar la deshonra, y se suicidó de un pistoletazo. Poco tiempo después embargaban cuanto había en la casa, y mi hija y yo salíamos de ella. Luego vino la miseria, en seguida la enfermedad...

Un golpe de tos seca, seguida de un vómito de sangre, interrumpió á Julia.

—¿Por qué no me habéis llamado antes? dijo sollozando María.

—Porque aún luchaba con mi orgullo... Además... siempre tenía esperanzas. ¡Si antes hubiera conocido al mundo como lo conozco ahora! En mis largas noches de insomnio he aprendido á conocerle. De aquellas mujeres que se disputaban el honor de ser mis amigas, ni una, ¡ni una sola! ha llegado á mi lecho de dolor á consolarme. Bajo fútiles pretextos, se han excusado todos aquellos de quienes he reclamado ayuda en nombre de su antigua amistad.

—Desechad esos recuerdos, querida Julia; pensad en Dios...

—¡En Dios...! pronto voy á comparecer en su presencia; pero no me perdonará, no, dijo la enferma con exaltación creciente. ¿Cómo ha de perdonarme, si yo precipité á mi esposo en aquel horrible crimen, labrando su desgracia eterna, y dejo á mi hija por única herencia la miseria y la deshonra? ¡Yo, yo he causado la desdicha de los dos seres que tenía la misión de hacer felices...!

—¡Calmaos, Julia querida; calmaos! La misericordia de

Dios es infinita, y todo lo perdona... La presencia de un sacerdote os haría mucho bien...

—¡Lámalo, pues, María, lámalo... Hace mucho tiempo que no confieso...

María salió por un momento. Cuando volvió, la enferma padecía otro acceso de delirio.

—¡Allí está! ¡allí está...! decía señalando un mezquino armario que había en un rincón, pero ya no servirá á ninguna mujer.

—¿El qué, querida Julia?

—El traje de máscara, el vestido de reina oriental. Lo rompí ¿sabes? lo hice pedazos porque era el mudo acusador de mi vanidad... de mi insensato orgullo...

El ministro del Señor se presentó á poco. María lo dejó con la enferma. Cuando salió después de una hora, le preguntó si podría recibir el Viático.

—Hija mía, en un día como hoy no puede salir el Señor á la calle... Además, la enferma padece frecuentes vómitos de sangre que le impedirían recibirlo; pero ha hecho una buena confesión y está más tranquila. Entrad. Voy á disponer que traigan la Extremaunción, y no me separaré de aquí. Creo que la muerte se aproxima.

María entró. Su amiga estaba, en efecto, más tranquila.

—¡Cuánto te debo, querida María! le dijo: sólo un pensamiento desgarró al presente mi corazón. Esta pobre huérfana que va á quedar sola en el mundo...

—Tranquilizaos, querida Julia; soy pobre, pero Dios multiplicará mis fuerzas, y nada le faltará á la niña.

—¡Gracias, hermana mía, gracias! ahora muero contenta. Tú serás para ella una madre mejor que yo misma... Ensénala á ser buena, humilde, modesta y laboriosa como tú; á que huya de la vanidad y á no querer sobresalir en nada... Hazla sólidamente piadosa... Ensénala á orar... á orar para que Dios perdone á su pobre madre...

Julia no pudo continuar. Poco después recibía la Extremaunción y entraba en la agonía, repitiendo fervorosas jaculatorias.

Quando, después de haber cerrado piadosamente los ojos de su amiga, salió María de aquella casa llevando de la mano á la pequeña Julia que lloraba, aún transitaban por las calles gran número de máscaras, gritando con voz destemplada y enronquecida:

—¡Adiós!... ¡Adiós!... ¿me conoces? ¿me conoces?...

—¡Sí, murmuró María enjugándose una lágrima, sí, te conozco, mundo engañador! ¡Si antes no te hubiera conocido, acabaría hoy de conocerte, presenciando la muerte de una de tus víctimas.

M.<sup>a</sup> DEL CARMEN NÚÑEZ RODRÍGUEZ.

## ANUNCIOS

# LA MASONIZACIÓN DE FILIPINAS RIZAL Y SU OBRA

INTERESANTE FOLLETO DE ACTUALIDAD

A 50 céntimos ejemplar, en la *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, 5, Barcelona.

## ANISIA Ó UNA VIRGEN APÓSTOL DEL SIGLO IV

Novela histórica traducida y arreglada del francés. Ilustrada con grabados. Esta novelita forma parte de la *Biblioteca del Hogar*, y se vende á 50 cént. en rústica, y 4 pta. en tela.



